



Revista Conmemorativa

99

Aniversario de la Inauguración del Edificio
de la Escuela Normal para Profesores

Toluca, México, octubre de 2009



GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO



1910-2010: Centenario del Edificio Escolar

"2009. Año de José María Morelos y Pavón, Siervo de la Nación"

Escuela Normal para Profesores

Piedra angular de la educación en el Estado de México

DIRECTORIO

DIRECCIÓN:

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA:

Profra. Alicia María Elena Álvarez Vilchis

SUBDIRECCIÓN ADMINISTRATIVA:

Profr. José Mauricio Moreno Cortés

PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA:

Profra. Raquel Yolanda Salgado Barrientos

DISEÑO Y EDICIÓN:

Sección de Diseño Gráfico e Impresión:

Profra. Claudia Sánchez Arce

Profra. María del Rosario Chávez Iturbe

FOTOGRAFÍA:

Profr. Miguel Ángel Mercado Becerril



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y DESARROLLO DOCENTE
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN NORMAL

ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES
INDEPENDENCIA OTE. 804, COLONIA SANTA CLARA
TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, C.P. 50090
TEL: 01(722)2152202, FAX: 01(722)2152139
normalnpp@prodigy.net.mx, http://www.normalparaprofesores.edu.mx

CONTENIDO

- 3 99° Aniversario de la Escuela Normal para Profesores
- 6 Gracias Maestro
- 7 Los años de normalista del profesor Carlos Hank González
- 10 La Normal: Benemérita y Centenaria (Semblanza de su Patronato)
- 13 La Diosa Minerva
- 18 La Cultura como elemento de desarrollo integral
- 20 99 aniversario
- 21 ¡Qué gratos recuerdos!
- 23 Remembranza generación 53-55
- 25 Una evocación
- 27 Remembranzas y reflexiones de nuestra vida estudiantil y profesional
- 32 Glo, un pensamiento y acción en la Normal para Profesores
- 35 Algo sobre la fotografía



La redacción, así como el contenido, ideas, opiniones y datos expuestos en los artículos, son responsabilidad exclusiva de los autores.



Si desea conocer más sobre nuestra Escuela Normal para Profesores, le invitamos a visitar nuestro edificio, ubicado en Independencia Ote. No. 804, Col. Sta. Clara, Toluca, México, CP 50090.

Si desea comunicarse escriba a:
normalnpp@prodigy.net.mx,
normalparaprofesores@hotmail.com
y normalparaprofesores@yahoo.com.mx
O visite nuestra página en Internet:
www.normalparaprofesores.edu.mx
www.prodigyweb.net.mx/normalnpp



99° Aniversario de la Escuela Normal para Profesores

El maestro viene de lejos en el camino de la humanidad, es cierto que la peregrinación ha sido larga y penosa: confundido con los esclavos, perseguido por los tiranos, castigado en Sócrates con la cicuta, ha pasado por todos los tormentos y ha sufrido todas las pruebas con la heroica resistencia de los mártires, con la inquebrantable persistencia del apóstol. El maestro es un vidente del progreso, trae de la mano al niño y con él las más grandes esperanzas de los pueblos. Es fuerte porque lleva en la conciencia una alta misión: enseñar.

Estas bellas palabras de encomio, pronunciadas por el Profr. Manuel Cervantes Imaz el 22 de octubre de 1906, en la Escuela Normal para Profesores del Distrito Federal, pintan de cuerpo entero la clase de profesor que prevalecía en los años previos a la construcción del edificio de la Escuela Normal para Profesores.

Nos muestran el ambiente que permeaba el ideario pedagógico durante la primera década del siglo XX, en cuyo seno se forjó la imagen del edificio de la Escuela Normal para Profesores de Toluca, una institución fundada para formar a esos apóstoles de la enseñanza, como eran considerados los profesores en aquel entonces, cuando trabajaban por amor al arte, con pocas prestaciones y ninguna seguridad social.

La Escuela Normal para Profesores, nace como institución el 10 de abril de 1882, y es inaugurada el 4 de mayo del mismo año dentro del Instituto Literario de Toluca, siendo Gobernador del Estado de México, el Lic. José Zubieta. Hace 127 años ya del inicio de la educación normal en el Estado de México.

Sin embargo la antigüedad del local que albergaba a la institución, lo antihigiénico y sobre todo que la matrícula de los futuros profesores superó numéricamente a la de los institutenses hizo que el Gobernador en turno, el General

Fernando González, concibiera la idea de construir un edificio para los normalistas y que, además, fuera inaugurado en las fiestas del primer centenario de nuestra Independencia, en 1910.

Es difícil imaginar cómo era México en la primera década del siglo XX.

En el mundo comenzaba el telégrafo trasatlántico, que ahora nos parece tan poca maravilla ante las virtudes de la Internet.

Comienza la fotografía a color, pero lejos están el cine a color y las imágenes digitales.

Se da inicio al cultivo de tejidos in vitro, una maravilla farmacéutica cuando la clonación era todavía un sueño de ciencia ficción.

Se verifica la segunda conferencia de La Haya, que busca la paz mundial, algo que ni en el siglo XXI ha conseguido la humanidad.

María Montessori difunde en el mundo occidental su famoso método, que defiende el desarrollo de la iniciativa y de la autoconfianza para permitir a los pequeños hacer, por ellos mismos las cosas que les interesan, sin los límites de una estricta disciplina.

En México Porfirio Díaz, quien ya lleva en el poder más de treinta años, comienza a percatarse del descontento y el espíritu de rebelión que preludia su estrepitosa caída en 1911.



Y por supuesto, se ordena en 1907 la construcción de la Escuela Normal para Profesores. Nadie ignora la trascendencia de esta Escuela, para el territorio mexiquense, ni el valor histórico y arquitectónico de su edificio, obra del arquitecto Vicente Suárez Ruano, que ha resistido gallardamente las embestidas del tiempo y los cambios sociales.

Este edificio representa los más altos ideales de la educación liberal, que anhelaba formar en cada hombre y mujer un individuo instruido, capacitado para conocer los derechos por los cuales los héroes de la Independencia, la Reforma y posteriormente los de la Revolución, perdieron la vida; un ciudadano enseñado a tener una profesión digna que le permitiese tener un trabajo sustentador y del cual se sintiese orgulloso.

Sueño liberal, nacido en el entorno del gobierno represor del porfiriato, adquirió las características del normalismo de esa época, y se convirtió en su acaecer, en la más fuerte baza de la educación requerida por el México moderno.

El 27 de septiembre de 2009 se cumplieron noventa y nueve años de la inauguración del edificio de la Escuela Normal para Profesores, una Escuela que al final había conseguido, luego de 28 años de errancia, una radicación definitiva. Una institución de la que, como bien señala nuestro Himno de Paz, han salido numerosas caravanas de mujeres y hombres, quienes movidos bajo el supremo ideal de trabajar por el bienestar de México, han dado lampos de alfabeto que dan luz a nuestra nación.

Cumplir noventa y nueve años no es un evento intrascendente; además de representar un acumulado de experiencias y aportes que el magisterio ha dado a la sociedad, significa sin lugar a dudas que la idea de la educación promovida en los albores del siglo XX y que se ve plasmada en el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, fuerza que sustenta y define a nuestra Normal, no ha perdido vigencia.

Profesores, directivos, funcionarios públicos, políticos, la sociedad en general, trabajaron sin excepción para construir hace 99 años la Es-

cuela Normal para Profesores, que sería durante mucho tiempo la única y más emblemática institución formadora de docentes en el Estado de México.

En ocasión del 99 Aniversario de la Construcción del Edificio, rendimos homenaje a dos benefactores de la Escuela Normal para Profesores, que son un ejemplo vivo de la entrega altruista a una causa, como lo es la preservación de esta centenaria institución.

El Doctor en Administración Pública, José Martínez Vilchis, invaluable amigo y benefactor de esta casa de estudios, a quien agradecemos por su contribución a las obras de restauración emprendidas en nuestro edificio histórico. También, porque durante su gestión como rector de la Universidad Autónoma del Estado de México nos abrió las puertas de la máxima casa de estudios de la entidad, en todos los aspectos. Le consideramos, hoy y siempre, un dilecto amigo.

Y el Mtro. Leonardo Nierman, artista de talla internacional, cuya obra ha desempeñado un papel principal en el extraordinario escenario que es el arte moderno mexicano. El maestro Nierman nos ha permitido conocer y disfrutar su obra en una exposición que se prolonga ahora ya cinco meses, tiempo en el cual los visitantes de esta escuela han podido extasiarse con su contemplación. Y en un acto de generosidad extraordinario, nos ha hecho la invaluable donación de una de sus creaciones a nuestro acervo cultural normalista, lo que sin duda será un hito a recordar en la historia institucional.

La Escuela Normal para Profesores siempre ha sido escenario del encuentro de toda la sociedad tolucense; y jamás ha sido víctima de intereses deseosos de desvirtuar su compromiso educativo. Si en algo se identifican los normalistas es en la defensa de la Normal para Profesores y en su deseo de que sea cada vez más grande. Y la evidencia de su constancia, su permanente mantenimiento y los proyectos a los que se aboca dan fe de que lo ha logrado, ejemplo de ello son 20 años de trabajo del Patronato Pro Conservación del Edificio.

Nuestra Escuela Normal es un establecimiento abierta a la sociedad, sin discriminación.



nes, que lucha en su diario quehacer por llegar cada día a los sectores sociales más necesitados a través del trabajo de sus egresados, en cada escuela primaria o de educación especial que los convoque a la labor, llevando como arma los conocimientos y las competencias aquí adquiridas.

En un ámbito más general, la Escuela Normal para Profesores realizará a lo largo del ciclo escolar 2009-2010, y durante algunos meses próximos al centenario, diversos eventos académicos, artísticos, culturales y deportivos, con los que habremos de celebrar el magno evento, que tendrá su punto culminante el 27 de septiembre de 2010. Con la certeza de no equivocarme, quiero invitar al lector de esta *Revista Conmemorativa*, a participar en las labores de restauración y en los festejos de nuestro centenario, para ayudarnos a dar relevancia a esta magna conmemoración.

Invito a la comunidad toluqueña a que trabajemos juntos para hacer exitosos los esfuerzos que hace la Escuela Normal para Profesores para cumplir con esta fecha en medio del esplendor y la proyección de su misión hacia toda la sociedad mexiquense. No olvidemos que esta institución nació en los albores de los cambios revolucionarios, como parte de las celebraciones de la Independencia. El signo de su nacimiento es el

cambio y el progreso. Pero también es su tarea más desafiante.

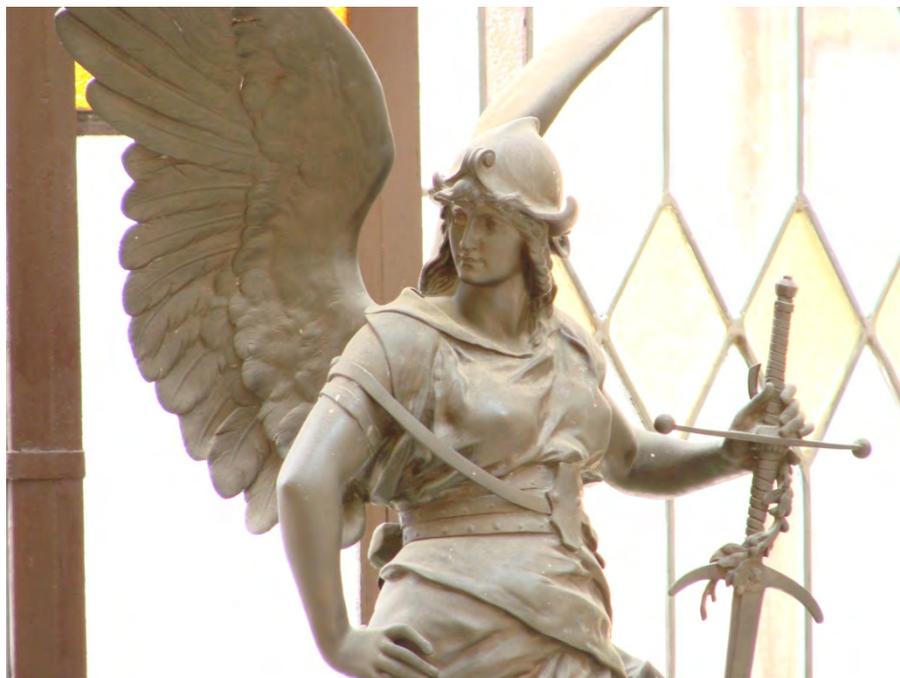
Yo sé que quienes nos han antecedido dentro de los muros de la Normal, estarían complacidos con este festejo y con todos los actos que esperamos desarrollar durante este año escolar; ellos, desde la inmensidad de su memoria, nos acompañan, nos sirven de guía y nos estimulan a esforzarnos.

Estimados normalistas, amigos de esta Escuela, ofrezcamos al Estado de México una muestra de lo que, quienes aquí nos formamos y trabajamos, podemos devolver a la Escuela que nos acoge y a la sociedad que nos sustenta. desde estas páginas agradecemos al Gobierno Estatal, encabezado por el Lic. Enrique Peña Nieto, por todos los apoyos que nos ha brindado y que seguramente se redoblarán el próximo año.

Citando a Jacques Delors, recordemos nuestra más alta misión como normalistas: brindar educación como instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social.

Porque “educar, es redimir”.

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia





Gracias Maestro

Con profundo agradecimiento para los maestros que fueron de mis hijos.

Ma. del Carmen Zenil de Izquierdo



Toluca, Méx., a 13 de agosto de 2009.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DE TOLUCA
DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE CULTURA

AT'N. PROFA. GLORIA DÍAZ GONZÁLEZ.

Es muy grato para mí que después del año dos mil, en que mi mamá Ma. del Carmen Zenil de Izquierdo participó en su revista conmemorativa de los noventa años de la construcción del edificio de la Normal de Profesores, con el título "Alumna Desertora", ahora que se cumplen los cien años de aniversario de dicha institución, vuelven a solicitar una colaboración la cual será *post mortem*, ya que ella fallece el 13 de marzo del año en curso.

Localizando en sus archivos literarios envió a esta institución un poema que compuso en el año 1970, con el título "Gracias Maestro", en agradecimiento a los maestros que fueron de mis hermanos y míos.

Considero que este poema es un digno homenaje a todos los maestros que se han formado en tan ilustre, noble y perenne institución. Hombres y mujeres que dignifican al magisterio.

Atentamente
C. P. Adoración Izquierdo Zenil

*Gracias Maestro, por todo
lo que tú me has enseñado,
porque conozco el mundo
en Historia y Geografía,
por los coros y
las bellas melodías,
por el flanco izquierdo
firmes y adelante.
Gracias por las excursiones
por las visitas al museo,
gracias por la hora del recreo
porque del gato, las aves
y los peces, conozco su modo de vivir,
porque me cuentas cuentos
porque me haces reír,
porque conozco el adjetivo
y sé emplear el punto,
la coma y la interrogación.
Porque me tomas la lectura
por los ceros o buena calificación
en cualquier asignatura.
Gracias porque de la flor,
sé cómo se forma su hermosura
porque sé distinguir lo sólido de lo gaseoso
porque sé que el oro es metal,
gracias por conocer lo sideral,
por las clases de civismo
por las llamadas de atención.
Gracias porque sé copiar del pizarrín,
los dibujos de mapas o de esquemas
por la regla de tres, por los quebrados,
porque conozco mi organismo
y sé el lugar que esconde mi cerebro.
Gracias por tus buenos ejemplos y consejos
y por despedirme cada fin de cursos
con gran melancolía. ☼*



Los años de normalista del profesor Carlos Hank González

Carlos Alfonso Sánchez Hernández “Caylle”

Corría el año de 1944, cuando el profesor Carlos Hank González cursaba apenas el primer año en la “Escuela Normal Mixta del Estado” (Escuela Normal para Profesores), él nos relata lo siguiente:

Tuve entonces tres actividades: dar clases de matemáticas era la primera (una aventura muy interesante que ahora te cuento); la segunda, ser líder estudiantil y capitán del equipo de volibol de la normal (era buen estudiante y buen deportista... perdón por la inmodestia); la tercera era dar clases en la escuela nocturna, una tarea destinada a los normalistas pobres, donde tenía una plaza de profesor, pero como me estimaban mucho mis maestros pronto reascendieron al cargo de director de la Escuela Nocturna para Obreros de la C.T.M. (1)

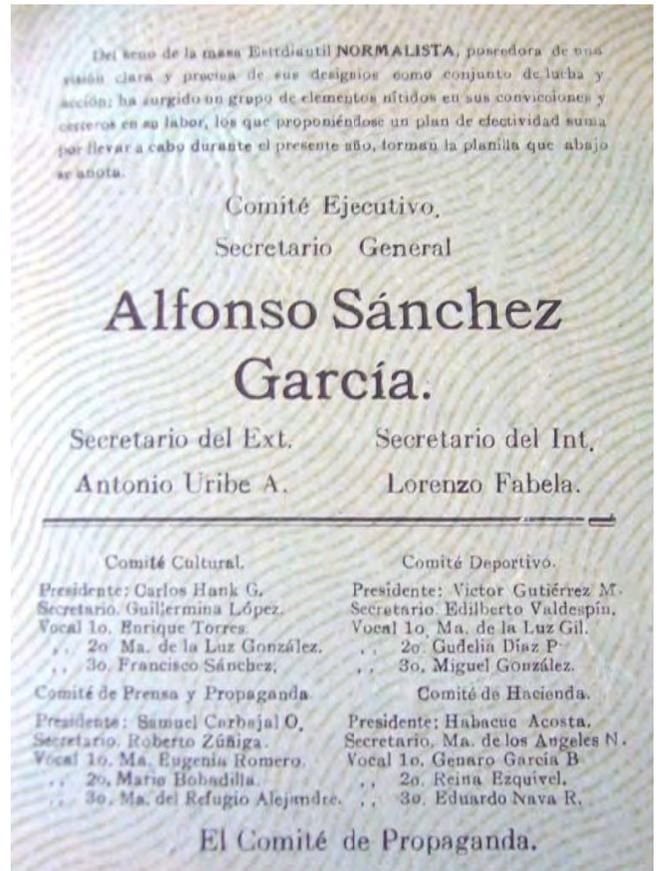
Yo, él que esto escribe, relataré y documentaré algo sobre “la segunda actividad” (ser líder estudiantil y capitán del equipo de volibol de la normal).

Allá por la década de los noventa le mostré a

mi tío, el profesor Alfonso Sánchez García, “Profesor Mosquito”, la propaganda en volantes de papel de china, que repartieron entre el alumnado, las planillas que aspiraban a ocupar la Secretaría General del Comité Ejecutivo de la Sociedad de alumnos de la Normal Mixta, encabezada por mi tío, el Profesor Mosquito, en 1945, otro por Víctor



De pie, al centro, el profesor Carlos Hank González con el Equipo de volibol de la Escuela Normal Mixta del Estado (Escuela Normal para Profesores). 1945.



Volante de propaganda para elegir a la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal Mixta del Estado, en esta ocasión 1945, el profesor Mosquito nominado como presidente y Carlos Hank en la cartera de Presidente del Comité Cultural.



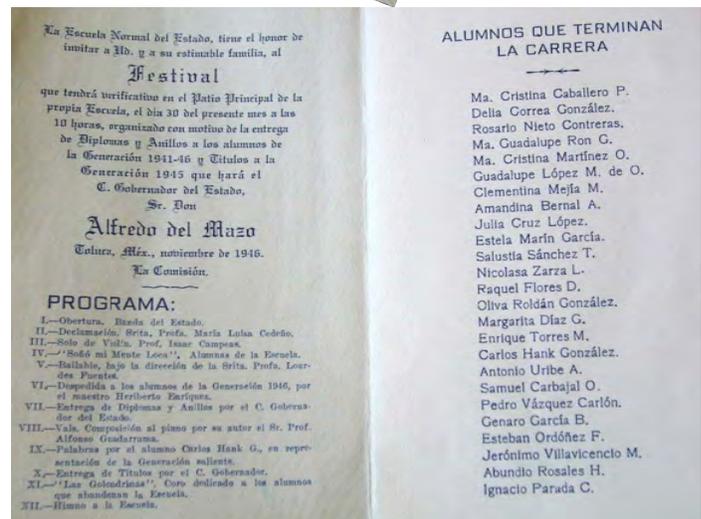
Gutiérrez y por último la que encabezó Carlos Hank González en 1946, cuyo lema era: “Por la efectiva unificación normalista”. Me refiero a estos tres volantes, porque en los tres aparece el nombre del profesor Carlos Hank.

En aquella ocasión mi tío, “El profesor Mosquito”, me contó parte de esa época estudiantil en que fue compañero del Profesor Hank, también me comentó que ya había escrito esta historia para una revista toluqueña de nombre *Equinoccio*, en 1966.

En la citada revista *Equinoccio*, que editaba otro de mis tíos, Guillermo González, “El Coyote”, leemos lo que el “Profesor Mosquito” escribió en aquella ocasión:

Carlos era adolescente fino, espigado, con el aspecto menos agresivo del mundo. La voz siempre suave y comedida, el gesto siempre atento y respetivo.

Pero lo más singular fue cuando tenía 14 años y cursaba el segundo de secundaria, ya se había impuesto como cabeza y dirigente no tan solo de su salón de clases, ni de una pequeña porra de camaradas: ya era jefe indiscutible de toda su escuela, Secundaria No. 2 que entonces era mixta.



Portada e interior de la Invitación a la Ceremonia “Festival” de Clausura de la Generación 1941-1946.

COMPAÑEROS

El grupo que representa el sentir general del Alumnado Normalista después de haber estudiado concienzudamente los problemas de nuestra Escuela, pone a la consideración de ustedes la siguiente planilla que representa las aspiraciones de mejoramiento y progreso que debe tener toda sociedad integrada por elementos jóvenes y entusiastas.



Presidente,
CARLOS HANK G.

<p>Vicepresidente, Antonio Uribe A.</p> <p>Comité de Acción Social y Cultura Presidente Jorge Paniagua G. Secretario Habacuc Acosta. 1er. vocal Enrique Torres. 2o. vocal Rosario Nieto. 3er. vocal Noemí Bracho.</p> <p>Comité de Prensa y Propaganda Presidente Eduardo Nava. Secretaria Ma. Eugenia Romero 1er. vocal Gerarda Nieto. 2o. vocal Víctor Abasta. 3er. vocal Esteban Ordóñez.</p>	<p>Srio. del Interior y de Actas, Francisco Sánchez S.</p> <p>Comité de Hacienda Presidente Vicente Padilla. Secretario Pedro Vázquez. 1er. vocal Magdaleno Hernández. 2o. vocal Leonor López Fuentes. 3er. vocal Gonzalo Perdomo.</p> <p>Comité Deportivo Presidente Wenceslao Becerril. Srio. Jerónimo Villavicencio. 1er. vocal Carolina Mondragón. 2o. vocal Ángel Conde. 3er. vocal Mercedes González.</p>
---	--

“POR LA EFECTIVA UNIFICACION NORMALISTA”
EL COMITE.

Como podemos apreciar en este volante, la cartera de presidente en 1946 estuvo cubierta por el Profesor Carlos Hank González.

Ese año representó a su departamento ante el Consejo Directivo de la Normal. Y era curioso ver al mozalbete rubio discutiendo asuntos trascendentales, peleando la causa de sus compañeros, frente a compañeros mucho mayores y maestros de gran experiencia.

Es cierto que lo ayudaban sus dotes de orador.

En los siguientes años, de 1944 a 1946 siempre formó parte del Comité Directivo de la Sociedad de Alumnos, ocupando secretarías de importancia y en el último de los años referidos alcanzó el puesto de Presidente de la Sociedad de Alumnos. (2)

Al terminar su carrera de profesor normalista, el profesor Carlos Hank González y sus compañeros de generación 1941-1946, recibieron su diploma y su anillo de manos del gobernador Alfredo del Mazo, el 30 de noviembre de 1946.

Durante la ceremonia de egreso, fue el mismo profesor Carlos Hank quien en representación de la generación saliente, dirigió las palabras alusivas de la ocasión, pues como dice el profesor



Mosquito, desde entonces lo caracterizaron sus dotes de buen orador. (3)

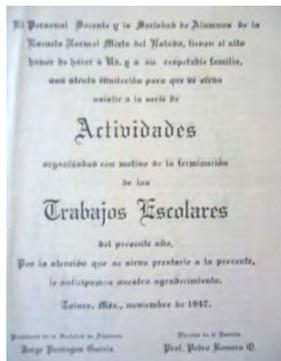
Otro evento singular que documento a continuación, es el que tuvo lugar en el año de 1947 cuando se hizo una ceremonia para entregar, en esta ocasión su título, a los alumnos de la generación 1941-1946 y supongo que su Certificado de Estudios a la Generación 1942-1947. 🌸



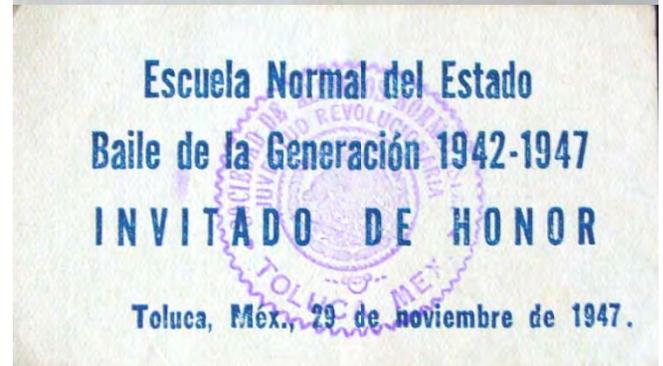
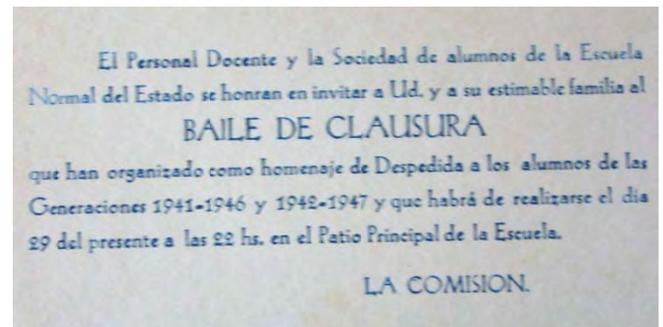
Carlos Hank González recibiendo su Título de Profesor Normalista, de manos del entonces Gobernador Alfredo del Mazo.

GENERACION 1942-1947	GENERACION 1941-1946
Acosta Ayala Habacuc	Bernal Alarcón Amandina
Alejandro Tarelo Refugio	Caballero Pichardo Ma. Cristina
Aguilar Valdelamar Gloria	Carbajal Ontiveros Samuel
Andrade Willebald Esperanza	Correa González Delia
Carmona Garduño Raymundo	Cruz López Julia
Cuadrillo Ruiz Socorro	Díaz González Iturbe Margarita
Díaz Díaz Jesús	Flores Domínguez Raquel
Carrillo Carrillo Gustavo	García Becerril Jenaro
García Rojas María Elena	Hank González Carlos
Gómez Bautista Leontina	López Montes de Oca Guadalupe
Gómez Álvarez Taide	Martínez Orta Viveros Ma. Cristina
Granados Sosa Irma	Marín García Esthela
Jiménez Contreras Graciela	Mejía Mejía Clementina
Legísse Cordero Ana María	Nieto Contreras Rosario
León Albiter Josefina	Ordóñez Figueroa Esteban
López Guadarrama Guillermina	Parada Castañeda Ignacio
López Fuentes López Leonor	Roldán González Oliva
López Díaz Gudelia	Ron García Guadalupe
Mejía Muñoz María del Carmen	Rosales Huertas Abundio
Mejía Navarro Esperanza	Sánchez Torres Salustia
Palacios Avila Ma. del Carmen	Torres Agatón Martínez Enrique
Panlagua Gurria Jorge	Uribe Argüelles Antonio
Perdomo Mendragón Gonzalo	Vázquez Carlón Pedro
Reyes Vázquez Herlinda	Villavicencio Magdaleno Jerónimo
Romero Mejía Rosalía	Zarza López Nicolana
Romero Gil Imelda	
Ruiz Becerril Blanca	
Torres Domínguez Oscar	

Lista de los alumnos de la generación 1941-1946 que recibieron su título de profesores normalistas. Y los de la generación 1942-1947 que recibieron su certificado.



Invitación para la Ceremonia de Entrega de Títulos a la Generación 1941-1946.



Invitación y Boleto para el Baile de Clausura en 1947.

Notas:

1. BENÍTEZ, Fernando. *Relato de una vida. Conversaciones con Carlos Hank González*. Editorial Océano. 1999.
2. GONZÁLEZ, Guillermo. *Equinoccio. Revista Estacional*. Año II. Núm. 11. "Ni Leyenda Negra, ni Leyenda Blanca, solo Carlos Hank". Notas del Profesor Mosquito.
3. Invitación a la Ceremonia "Festival" de Clausura de la Generación 1941-1946.

Los documentos fotografiados son propiedad de Carlos Alfonso Sánchez Hernández, "Caylle". Agosto de 2009.



La Normal: Benemérita y Centenaria (Semblanza de su Patronato)

*Graciela Santana Benhumea **

Decía Hartzenbuch que:

Tres cosas pueden conocerse a primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes y cuál es el concepto que merece su policía. ¿Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor a las artes, no hay policía diligente. En una ciudad así, principia el niño por ensuciar la pared y no se le corrige. Un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin a un álamo; después golpeará y herirá carne humana; las autoridades que dejan en paz a los que dañan al edificio o a la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse a los futuros destructores de todo.

¡Cuánta razón tenía el ilustre filósofo y cuán felices nos sentimos de que el casi centenario edificio (1910) que alberga a nuestra querida Escuela Normal para Profesores, fundada en 1882, se conserve casi intacto, firme, sereno y majestuoso a pesar del paso del tiempo y de sus inclemencias, cumpliendo cada día, durante casi un siglo, su altísimo fin educativo de desarrollar al hombre en toda la perfección de que su naturaleza es capaz!

Contra el tiempo no hay salud perpetua ni del hombre ni de sus creaciones. La arquitectura es una de las más vulnerables. Hoy no es ayer ni para los hombres ni para las cosas y, al paso de los años, lo eminente se rinde. Por fortuna nuestra Normal ha desafiado al tiempo y luce radiante, restaurada, lista para otra centuria.

Joya arquitectónica, monumento histórico y artístico de la ciudad de Toluca, el edificio *Art Nouveau* hace honor a la belleza de su estilo para deleite y asombro de propios y extraños; como aquel ser que ha vivido épocas de prosperidades

llenas de gloria y otras, de adversidades llenas de temor, pero al que nada le espanta; ni siquiera las lluvias ni los vientos ni los granizos. La Normal esta allí, sonriente, con los brazos abiertos, imperturbable y magnífica.

Escribía Renán, otro gran filósofo, que “el primer deber del hombre hacia el infinito, de donde ha salido, es el agradecimiento”, y es precisamente por esta cualidad, muy distinguida en algunas ex alumnas y ex alumnos egresados de la Escuela Normal para Profesores, que tan insigne monumento se mantiene en perfecto estado de conservación.

Por la relevancia que sobre el tema merece la labor del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores, conversé con su Presidenta, la destacada docente y decana del periodismo estatal, profesora Gloria Díaz González de Libién, el pasado jueves 20 de agosto del año en curso, en conocido restaurante del Paseo Colón a las 9:30 hrs., de esa mañana toluqueña de pura cepa, que amaneció friolenta y lloviznada.

En octubre de 1988, se creó el Patronato que originalmente se llamó Pro-Restauración y Conservación de la Escuela Normal para Profesores, mismo al que, en el momento de darlo de Alta en Hacienda y solicitar la exención de impuestos, hubo de recortársele el nombre para quedar como es ahora. Por estatutos del Acta Constitutiva, fungía como Presidenta del Patronato la Directora de la Normal en turno. En ese momento era la profesora María del Rocío Márquez Páez, quien convocó a una Asamblea de ex alumnos para elegir, mediante planillas, al Vicepresidente, a la Coordinadora y a la Tesorera, puestos que recayeron por elección en el profesor Alfonso Sánchez García, en la profesora Eudoxia Calderón y en mi persona, respectivamen-



te y como Pro Tesorera la profesora Yolanda Salgado Barrientos. Testimonió la Asamblea y dio fe de ella el Notario Público, licenciado Rodolfo Díaz González. Fue así que se hizo realidad esta asociación civil cuyos antecedentes se remontan a los tiempos en que fue Directora Ana María Ortega Valero, cuando había una especie de Comité o Patronato de Festejos del Centenario de la Normal.

Del Patronato, tal como lo conocemos ahora, fueron Asociados Fundadores, además de los ya mencionados: Humberto Whaibe Arredondo, Eudoxia Calderón Gómez, Elena de las Mercedes Olivares, Celestina Vargas Berbera, Lupita Gutiérrez, Carlos Martínez Ortigoza, Emilia Josefina Montiel Navas, Gloria Guadarrama Sánchez, Luz María Alvear Robledo e Irma Zárate; los Asociados Activos: María del Carmen Álvarez, Concepción García García, Concepción García; los Asociados Operativos: Gloria Díaz González, Yolanda Salgado Barrientos, Lilia Badillo Gutiérrez, María del Carmen Córdoba, Graciela Gómez de Uría y José Antonio Moreno García.

Como Asociados Vitalicios: profesores Carlos Hank González, Lupita Rhon de Hank y Rosa María Quiroz de Camacho, licenciado César Camacho Quiroz y profesora María del Socorro Nieto de Peña. Los miembros del actual Consejo Consultivo: licenciada Laura Pavón Jaramillo, licenciada Margarita García Luna, profesor Inocente Peñaloza, escritora Carmen Rosenzweig Valdés, notario René Santín Villavicencio, licenciado Germán García Salgado, escritoras María Eugenia Leefmans y Graciela Santana Benhumea.

El Patronato, que en sus estatutos contempla, no sólo la conservación del edificio sino la vigilancia de la “buena marcha del nivel académico del alumnado”, ha contado también con el apoyo incondicional de importantes instituciones académicas como la Universidad Autónoma del Estado de México; la Benemérita e Ilustre Sociedad de Geografía y Estadística, capítulo estatal; el Ateneo del Estado de México, A. C.; la Fundación Cultura Activa A. C.; y la Orden Caballero Águila A. C., que han apoyado a la petición elevada por el Patronato y la Dirección de nuestra escuela ante la LVI Legislatura, para que sea decretada “Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores” e inscrita con letras de oro en el recinto legislativo como corresponde a una institución de tan singular trascendencia en el Estado de México y en el concierto educativo nacional, moción que retomaremos ante el Congreso recién electo.

(Saludos, café, té. La señorita encargada de atender “nuestra” mesa sugiere un desayuno michoacano. Optamos por una omelette de queso con salsa de “poblano” y jugo de zanahoria con naranja. El aire acondicionado está muy fuerte, hace demasiado frío en el ambiente como para soportarlo. La entrevista prosigue.)

Sólo de imaginarnos ver remozada y hermo-seada nuestra Escuela, nos volvimos más diligentes. Fuimos a tocar puertas de funcionarios, empresarios, comerciantes y académicos. Nos animaba un gran entusiasmo y la idea fija de ver a la Normal íntegra y de pie, como siempre, cumpliendo con su mística y esencia de educar, como un semillero que nunca dejó, ni dejará de serlo, desde su fundación.

Afortunadamente, tuvimos entre los primeros apoyos el de la licenciada Laura Pavón Jaramillo, ex alumna de la Normal, quien a la sazón fungía como Presidenta Municipal de Toluca, misma que reconoció a su escuela y la apoyó con la primera parte de la restauración, que en verdad fue trascendente, como también lo fue la guía profesional y el entusiasmo del entonces Director del Centro INAH Estado de México, arquitecto Carlos Martínez Ortigoza, quien personalmente hacía “calas” en las puertas, muros y rejas, para descubrir los colores originales. Él nos encaminó hacia la restauración profesional junto con el ingeniero Humberto Whaibe Arredondo, de Instalaciones Educativas de la Secretaría de Educación, quien nos brindó todo su apoyo y orientación en aquel entonces.

Las presidentas del Patronato, por razones de estatutos hasta hace cuatro años, fueron las directoras de la Escuela, profesoras Rocío Márquez Páez, Francisca Romero, Aída María Antonia León García y Elisa Estrada Hernández. Es de justicia señalar algunos logros de las distintas gestiones de dichas directoras: Francisca Romero llevó a cabo un importante foro político con la presencia del presidente Carlos Salinas de Gortari, quien favoreció al plantel con muy importantes apoyos. Con Aída León se movieron relaciones empresariales y laborales que favorecieron mucho a nuestra escuela con la restauración de la Sala “Juan Sebastián Bach” y con el rescate del sistema educativo que había perdido valores de excelencia. Con Elisa Estrada, de reconocida preparación académica, continuaron intensas etapas de restauración. Con la actual Directora María Eugenia Hernández Tapia, se continuó con la restauración de dormitorios, mansarda, reloj y la reposición de los vitrales afectados por una tremenda granizada, además de luchar por la Licenciatura en Educación Primaria que casi desaparece y por la que luchó codo a codo con nosotros nuestra querida e inolvidable maestra Eudoxia Calderón. En esta misma época, nuestra entrañable Minerva, símbolo queridísimo para los normalistas de todos los tiempos, fue restaurada por el Instituto Mexiquense de Cultura, con el apoyo de su entonces Directora General licenciada Carolina Monroy del Mazo a través de la Directora de Restauración del IMC, licenciada Guadalupe Paredo, quien se encargó personalmente de los trabajos. Se restauraron los dormitorios del Internado, quedaron preciosos.

A lo largo de estos casi 21 años de Vida del Patronato, la iniciativa privada y la sociedad toluqueña tienen también nuestro reconocimiento por los distintos aportes que han hecho para la restauración



de la Normal, entre otros don Eduardo Monroy, quien se hizo cargo de la restauración del reloj de la fachada; la profesora Lupita Rhon de Hank, quien apoyó con la herrería del Patio de Minerva; Lucy Jasso de Roth, el doctor José Yamín, Sergio Mercado Iniesta, César Pavón, Nicolás Kuri y Sergio y Lugarda Olguín, entre otros, así como la aportación de cuota anual de todos los integrantes del Patronato.

Uno de los proyectos que tenemos para el corto plazo es solicitar en comodato el edificio aledaño que ocupaba la Escuela Hogar o Técnica Femenina, y que perteneciera a la propia Normal. Este edificio se hace muy necesario para ampliar el cupo de estudiantes de Bachillerato y Licenciatura.

Al preguntar a la profesora Díaz González de Libián su sentir personal respecto a tan noble encargo filantrópico, responde:

Me siento muy feliz, encantada y satisfecha de coadyuvar durante todo este tiempo a restaurar, conservar y embellecer nuestra escuela. Con esta actividad me olvido de todo, le doy cuanto puedo como persona, como profesionista, como luchadora social. Es una hermosa paradoja en la que he acumulado años y experiencia y mi escuela ha rejuvenecido. Cuando traspaso su reja, revivo mi tiempo estudiantil y me siento joven; mi corazón se vuelve quinceañero, aunque ya esté "quinceaviejo". El contemplar la belleza del edificio y aflorar las vivencias de todos y cada uno de sus rincones, provoca una restauración emocional en mi alma y en mis sentidos. Soy una persona privilegiada, plena, apasio-

nada de su deber y de su familia, y una ex alumna que responde a la confianza que me han brindado ex discípulos y compañeros profesores, autoridades normalistas y educativas. Reconozco el brillante trabajo de este equipo, integrado por maestros y compañeras estimables y muy positivas como Yolanda Salgado Barrientos, Lilia Badillo, Carmelita Córdoba, Secretaria del Patronato, y muchos compañeros más que ya he mencionado anteriormente.

El anecdotario es muy rico, desde los grandes preparativos del Baile del Recuerdo en la gestión del gobernador Mario Ramón Beteta, ocasión en que echamos "la casa por la ventana" y al que no pudo asistir porque fue invitado a colaborar con el gobierno federal, hasta la primera presentación social del gobernador Ignacio Pichardo Pagaza y su equipo de colaboradores, eventos ambos en los que nos hicimos grandes expectativas de apoyo y en los que finalmente nos quedamos con el sabor agri dulce del desencanto, al que convertimos en reto, en enjundia, en pasión, para luchar de nuevo por nuestros propósitos.

En octubre del 2008 se cumplieron cien años de la colocación de la primera piedra del edificio, inaugurado en 1910. La labor del patronato ha sido intensa, con el fin de que tan preclara joya arquitectónica que es albergue y paraninfo de nuestra Benemérita y Centenaria Escuela Normal para Profesores, cumpla muchos siglos más en la vida educativa, académica y cultural del Estado de México. ☺

* Ex alumna de las Primaria y Secundaria No. 2 Anexas a la Normal para Profesores.





La Diosa Minerva *

Víctor M. Casas Sotelo



Llegar al hermoso edificio de la Normal para Maestros de la calle de Independencia fue un acontecimiento maravilloso. Ahí cursaría mis estudios de secundaria. Atrás quedaba la Escuela “Lázaro Cárdenas”, atrás quedaban los rounds de box a la hora de recreo y a la hora de salida con guantes de box que “gentilmente” nos amarraban los bomberos; de bomberos promotores de peleas callejeras, eso sí, con réferi vendido, pero también con bomberos arrestados y mojados. También se habían ido los días de “pinta” por los alrededores de Toluquita absorbiendo panoramas, paisajes, horizontes con el único límite al que alcanzara la vista. Dije adiós al box... ¡no! las peleas que eran a puño limpio o con los guantes que nos amarraba Nacho Torres, quien organizaba las peleas de box en el patio trasero de la Escuela Normal a un solo round hasta ganar o rajarse.

El edificio fundado en épocas porfiristas es en conjunto de una belleza única en Toluca. Ahí pasamos tres años, admirando, tan luego se entra, las amplias escaleras imperiales, con su barandal de hierro primorosamente trabajado; una obra de herrería de tiempos de su fundación;

y sobre ese prodigio de arabescos, el pasamanos de fina madera. ¿Cuántas veces subimos y bajamos por tan bellas escaleras? En realidad pocas veces, sólo cuando había algún festival, que eran seguidos; esos sí; pero no las subíamos a diario.

—¡Agárrenlo... lo vamos a pelar! — gritaron los alumnos del tercer año de secundaria, ya que los de Normal tenían otras cosas más importantes que hacer que andar pelando a novatos. Sus ocupaciones, además de estudiar, eran “echar novio” o echar mamporros con los alumnos del ICLA o de la Universidad; los cuales, por celos, por tener novia ahí en ese plantel, iban seguido a quebrar vidrios en sus días de “perradas” o de “quema de libros”, invasiones conducidas por jefes “vampiros” y armados con palos y piedras y hartos gritos de sus porras, pero la defensa del fortín corría a cargo de los alumnos normalistas.

—¡Se escapó hacia la calle... mañana lo pelamos! ¡Vamos a agarrar a aquel otro! —y corrían en bola para agarrar y pelar a los nuevos alumnos de primero de secundaria. ¡Adiós copepes, adiós cabelleras de niños...! Ahora lucirían pelones por lo menos en dos meses.

—¡Miren, ahí está el que se nos escapó ayer! —dijeron varios alumnos de tercero—. ¡Ahora sí no se nos escapa!

Pues sí, me escapé de ser pelado por los “grandulones” de tercer grado de secundaria; porque las mujeres del otro tercero que en su mayoría eran “enemigas” de ese tercero, y estaban peleadas con ellos, ¡defendieron al escolapio de ser pelado! Y ganaron, ya que comandadas por Gloria Díaz González, me rescataron de las manos de los “peladores”. Desde entonces la



aprecio y la respeto, por su gesto de valor, manteniendo su amistad a través de toda la vida. El espantado imberbe como pudo volvió a salir a la calle sin que le cortaran el “venerable” copete. Al tercer día: —¡Miren, siempre lo pelaron los montoneros del tercero “B”!

Efectivamente, llegue pelón el lunes siguiente a los acontecimientos anteriores, pero yo mismo fui a la peluquería de don Memo Flores, que estaba en la esquina de Independencia y Gómez Arratia, y era el que siempre me peluqueaba, “me sacaba punta” y le dije que me pelara del cero. No les di gusto a los montoneros terciarios; que aunque se preguntaban quien me había pelado, y como no había respuesta, comenzaron a dudar de la “verdad sospechosa”; pero un amigo que cursaba el segundo de Normal dijo que él me había cortado el copete. Nadie dijo nada. Se trataba de Abacuc Acosta, un roperote de 115 kilos de pura fibra, al que vi tumbar a oponentes de un solo golpe, era un coloso, o por lo menos a mí me pareció en esa época. Cuando peleaba con jóvenes del ICLA o de la Universidad, nunca lo vi perder una pelea a puño limpio, nada de cadenas, de “chacos”, de manoplas ¡eran a puños nudillos!, peleas que se escenificaban ahí en el callejón de Corregidor Domínguez a un costado de la Normal.

Al llegar a la Escuela desde la entrada por la calle de Independencia, se encuentra uno con la fachada bella, imponente, que lo recibe a uno con su sólida arquitectura, con sus dos plantas, la de arriba con su mansarda** cubierta de pizarras oblongas y metálicas y dos ventanas redondas (lucarnas***) a cada lado del reloj de pesas. Al frente su frontispicio de columnas y capiteles helénicos.

El alumnado se encontraba concentrado, uniformado de blanco, tanto hombres como mujeres, se preparaban para el desfile del 16 de septiembre, en que se marcharía por las calles céntricas de la ciudad de Toluca. El carro alegórico ya esperaba en la calle de Independencia frente a la entrada principal. Esa vez había sido adornado para representar un cuadro plástico sobre su plataforma. Se trataba de escenificar una etapa de la historia de México durante la Colonia: los indígenas, los soldados españoles, los

frailes y el encomendero, ya se encontraban vestidos y caracterizados para la representación.

—Colóquense los religiosos al frente junto a la cabina —dijo el maestro encargado del carro—, abajo los soldados españoles y hasta atrás los indios con sus instrumentos de trabajo. El encomendero con su látigo en medio de los esclavos. Bien... cuando pase el carro frente a Palacio, los religiosos levantan la cruz, los naturales, o sea los esclavos, hacen como que están trabajando y el encomendero simula que los golpea con el látigo... ¿entendido...? Bien... mientras los cuatro soldados españoles también hacen como que están cuidando y haciendo guardia. ¿Entendido? Vámonos a donde nos toca para formarnos y luego nos integramos al contingente.

El carro alegórico avanzó y todos los alumnos de la secundaria caminaron atrás, hasta llegar a las calles de Pino Suarez; donde se detuvieron para que, en el orden previamente establecido, pudieran integrarse a la formación general. El calor era sofocante, y dieron permiso a los alumnos para que se hicieran hacia la banqueta en la sombra; pero a los que iban en el camión se les negó el permiso de bajarse; por lo que se hicieron hacia adelante cerca de la cabina del camión en donde había sombra.

Después de esperar hora y media se inició el desfile. Mientras se incorporaban los contingentes de las diferentes escuelas, nos preparamos para avanzar hacia la calle de Independencia y los del carro ocupaban sus lugares.

—Yo me voy a recostar un rato —dijo Rafael López y preparó dos pacas de zacate, sobre las que se acostó cruzando las piernas y tomando una bota de vino, llena de agua de limón, y que se iba a utilizar cuando pasaran frente a Palacio, haciendo que los soldados españoles se la pasaban para emborracharse. Ya sea el cansancio o el calor, la cuestión es que Rafael ¡se quedó dormido!, cruzando una pierna sobre otra y sosteniendo con una mano la bota de vino. Su hábito religioso de color café se le fue resbalando y como era muy blanco y güerejo, tal parecía —y eso pensó la gente— que representaba a un monje borracho; y así pasó frente a la ventana central de Palacio, ante el regocijo y las risas de todos



los espectadores del desfile. Fue despertando hasta cerca de la Escuela “Lázaro Cárdenas”.

—¿Qué pasó? —dijo desperezándose—. ¿Ya va a empezar el desfile?

—¡Ya acabó...! ¡Y qué sabrosa siesta te echaste! —le dijo un compañero riendo—. ¡Pero como estabas borracho no te diste cuenta...!

—¿Ya pasó el desfile? —dijo dándose cuenta hasta entonces que ya había terminado el desfile, y nos encaminábamos hacia la escuela—. ¿Por qué no me avisaron? —dijo enojado.

—¡Es que estabas dormidito como fraile borracho!

El patio central al que salíamos diez minutos a descanso después de cincuenta minutos de clase estaba presidido por el relieve de la Minerva, así llamada por los romanos, y Palas Atenea entre los griegos. En la mitología grecorromana era la diosa de la Ciencia, las Artes, la Prudencia y la Guerra. Pero a mí no me ayudó en nada, pese a que el salón del tercer año estaba cerca, a un costado de su figura en realce.

—¡Casas, a que no entras al salón...! ¡Están en sesión de cuentos las compañeras! —así me retó Alberto Carbajal (el Güero, el Negus, etcétera, por lo moreno que era, así le decíamos).

—¿Por qué crees que no entro? —dije de hablador.

—¡Pues entra! —me volvió a retar.

Y ahí fui de valiente. Abrí con cuidado la puerta y me metí. Más tardé en entrar que en salir. ¿Ha visto en las películas o en la tele cómo los indígenas o los caníbales se van sobre su presa? Así vi a mis “compañeras” de grupo irse sobre mí. Me derribaron y Suscel Romero y otra compañera (que nosotros apodábamos Popeye) que tenía unos brazos como ese personaje de los “comics”, me agarraron de las muñecas y de los tobillos una a cada lado, y me llevaron hacia fuera, pero, como iba arrastrando la cabeza; “bondadosamente” Martha Díaz González me agarró de los cabellos —que entonces eran abundantes— y me llevaron hacia la puerta; y juntas las tres al unísono, matemáticamente me lanzaron fuera del salón. Caí boca abajo sobre las venerables losas del patio de bastas proporciones a un lado de la Minerva.

—¡Ay...! ¡Ya lo mataron! —dijo riéndose Carvajal.

—¡No me muevan! —fue lo que apenas pude decir. Cuando pude levantarme, tenía raspones en las rodillas, en la barba y en las manos. Jamás volví a entrar durante el aquelarre de mis compañeras de grupo. Y hablando de diosas, podría decir que “la venganza es el néctar de los dioses”.

En el patio donde se encontraban las bombas de agua, un día capturé una rata, ¡una ratota! que parecía conejo por el tamaño; pinta de negro con blanco y el lomo café erizado de pelos largos, duros casi transparentes. La agarré con una bolsa de papel y la iba a sacar para matarla en la calle, ya que no quería matarla en ese patio que era la arena de box, con peleas promovidas por Nacho Torres Olascoaga. Al salir la llevaba agarrada de la cola e iba pasando Germán García Moreno:

—Casitas... ¿qué vas a hacer con esa rata? —me preguntó.

—Voy a llevarla a la calle para matarla.

—No, mejor regálamela para disecarla...

—Tómala... cógela de la cola no te vaya a morder —le dije y le entregué el animalote con precaución ya que se revolvía inquieta queriendo morder.

Germancito la tomó con precaución y se la llevó, pero no para disecarla. Abrió la puerta de un salón en que estaban en clase puras mujeres, entre ellas mis compañeras, parece que tenían clase de tejido y... ¡arrojó dentro al animal cerrando la puerta! Los gritos y chillidos se oían hasta la calle de Independencia y eso que era un buen trecho del salón a esa calle. Algunos corrimos hacia el jardín del kínder y de ahí nos dirigimos a las ventanas que quedaban en alto del salón donde salían los gritos desesperados, e íbamos a treparnos para ver cómo iba la situación. No hubo necesidad de subirnos, ya que las que sí se habían trepado a los balcones por la parte de adentro eran las muchachas que gritaban, bailaban, se levantaban las faldas... ¡y enseñaban las piernas!

Corrió una de las “prefectas” para informarse a qué se debían tantos gritos. Encontró a las alumnas trepadas en las bancas y en las ven-



tan y a la maestra de tejido ¡trepada en el escritorio y gritando como posesas o como alma que se lleva “El Chamuco”! La prefecta junto con uno de los mozos armados de sendas escobas mataron al animalito que se encontraba pasmado de tantos gritos, alaridos y faldas arriba de la rodilla.

Nunca supieron quién fue el maldoso que agarró la rata y quién el maldoso que la arrojó dentro del salón. ¡Bueno, hasta ahora el secreto mejor guardado de la historia se ha revelado!

En esa época a los orientadores se les llamaba “prefectos” (nombre que se les daba a los jefes militares romanos, por algo sería), pero ahí en la Normal a las prefectas que parecían guardias romanos vestidos de negro se les llamaba cariñosamente “tías” y así había la “Tía July” (Julia Mejía), la “Tía Ro” (Romana Mejía) y la “Tía Lu” (Luz María Capula) que tenían, como esos jefes militares, un territorio para gobernar, ¡perdón!, para cuidar. Dicen las compañeras que algunas “tías” eran “un amor” y otras “un terror”. Por lo menos de mi parte me quedo con la segunda acepción, ya que me traían de encargo por guerrero y porque en una ocasión se me ocurrió escribirle a una de las “Tías” su calavera que decía más o menos:

En este patio tan enorme,
lo visitó la parca malora;
pues no estaba muy conforme
de haber llegado a la hora;
en que hacía guardia la tía Ro la prefecta,
del lado sur del hermoso patiezote;
pero se llevó a la interfecta,
cuando se atusaba el bigote.
Víctor M. Casas

Abajo aparecía una caricatura de una calavera de no malos bigotes. Sólo por ese versito y esa caricatura, que apareció en el periodiquito que editábamos quincenalmente en la clase de imprenta y litografía de la Escuela, y que era el taller que llevábamos en primero de secundaria, fue motivo para que me trajera entre ceja y ceja, y ¡qué cejas!

En la presentación del libro *La Escuela Normal de Profesores de Toluca* que magníficamente presentaron Margarita García Luna y el arquitecto Víctor Manuel Villegas, dice:

Para el ser colectivo de nuestra ciudad, el edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca constituye un elemento esencial, presente siempre en lo que podríamos llamar nuestra identidad urbana.

Para las muchas generaciones que han trascurrido por sus aulas, la Escuela Normal de Profesores de Toluca es parte entrañable de sus vidas. ¡Quién de sus egresados no recuerda, con cariño y nostalgia, aquellos días de juventud en los recintos, en los pasillos o en los patios de esta querida Institución!

No sólo para quienes estudiaron en ella, también para todos aquellos que recibieron los conocimientos adquiridos por los profesores formados bajo sus techos, la Escuela Normal de Profesores de Toluca es, por diversos motivos, un edificio estimado, pleno de significados y emociones.

Y no sólo eso define el quehacer y el ser de la Escuela Normal de Profesores, sino como alumno de secundaria se recuerda, no sólo las travesuras, también los animados bailes que se llevaban a cabo en el patio principal, el de la Minerva. Ahí tocaron buenas orquestas de aquí y de la capital de la República, que hicieron bailar las melodías de moda de esos entonces. Por pareja ni preocuparse, había cantidad de hermosas compañeras con quienes bailar y aun aprender a bailar.

Recuerdo algunas condiscípulas que a través de los años nos seguimos frecuentando y recordando “las pambas” que nos daban, solo porque ellas eran mayoría y nosotros escasamente pasábamos de la docena, y las que recuerdo y tengo en la mente son: Bertha Aguilar Sánchez, Catalina Velásquez Maldonado, Dolores Reynoso Ochoa (Reina de la Simpatía en 1949), Guadalupe Magdaleno Torres, María del Carmen Hernández Gil, María del Carmen González Díaz, María del Carmen Hinojosa Juárez, Irma Camarena Huerta, Martha Díaz González Vidal, Martha Bautista Hernández, Rosa María Quiroz Mendoza, Suscel Romero Cortés, Teódula Carrillo Juárez, que es con las únicas que nos hemos reunido a través de los años y sobre todo al cumplir 50 años de haber cursado la secundaria en la Normal de Profesores de Toluca.

Entre los hombres que fuimos compañeros de ese grupo estábamos: Arturo Gallardo Reyes, unos hermanos de apellido Villuendas que no recuerdo sus nombres pues nunca se han reunido con el grupo, Pedro Jiménez González, Juanito y



Samuel Ramírez Morales (que se nos adelantaron en el camino hacia el infinito), Santiago Zavala Quintana (que nunca hizo ronda con el grupo después de salir de la secundaria), Víctor Carrillo Torres, Adalberto Carbajal Ontiveros “el Güero”, Roberto Fabela (que estos dos también se fueron antes en el camino de la vida), Valdemar Jaimes Gómez y su servidor, Víctor M. Casas Sotelo.

Nuestra escuela es otro lago,
pero no lago de rencor
del espejo cristalino
y encantado de su faz,
surgirán juntas la driada****
milagrosa del amor
y la ninfa ***** suspirada,
nívea y pura de la paz.

Y ese lago de cultura que fue en esa época nuestra Escuela Normal de Profesores, fue abrevado, fueron nutridas sus aguas por maestros eméritos, que extendieron su sabiduría de la secundaria, ahí en las calles de Independencia hasta las calles de Cura Merlín en donde se estableció la Escuela Normal Mixta para Profesores; ya que se volvió para Señoritas solamente la del hermoso edificio con su Minerva señoreando su patio principal. Y ese lago, esos afluentes de cristalinas aguas que aportaron su sabiduría, mentores, maestros que recordamos: en literatura: Adrián Ortega, Juan Rosas Talavera, Heriberto Enríquez, Horacio Zúñiga, Guillermo Servín Ménez (Pedagogía), Rosita Sánchez (Inglés), Noé Saldívar (Mineralogía), Luis Gutiérrez (Matemáticas), Fernando Aguilar “el Torito” (Matemáticas), Enrique González Vargas “el Compa” (Lógica y Filosofía), Agripín García Estrada (Historia de la Educación), Josafat Pichardo (Ética), Faustino Arciniega (Pedagogía), Roberto García Moreno (Historia), Herminio González (Geografía), Netzahualcóyotl Ávila (Deportes), Luis Camarena (Taxidermia), Mariano Cuevas Izquierdo (Historia de la Educación), Antonio Cisneros (Cosmografía), María Luisa Ballina (Geografía), Domingo Monroy Medrano (Historia de la Educación), Monsieur Campeas (Francés), Julio Ortiz Álvarez (Historia), Esteban Nava García (Dibujo), Ruth Hareg de García (Inglés), Alfonso Guadarrama (Música).

De la Normal, más bien de la Secundaria Anexa a la Normal nos pasaron al terminar el tercer año, a la Escuela Miguel Hidalgo, donde siguió funcionando la Normal para varones, y en donde asistíamos a clase de las cinco a las diez de la noche, y los sábados de las siete de la mañana a las cuatro de la tarde; ya que muchos comenzamos a trabajar por las mañanas y estudiar por las tardes. Ahí completamos nuestra educación con las sabias enseñanzas de una pléyade de maestros eminentes que marcaron una etapa en la vida educativa de la ciudad de Toluca. ☘

*Minerva: Fue llamada por los griegos Atena y Palas y, como se asienta en la mitología grecorromana, era la diosa de las Ciencias, las Artes, la Prudencia y la Guerra. Una versión cuenta que Júpiter desesperado porque Juno era estéril le dio un golpe en la cabeza y de ahí nació Minerva con casco y lanza (¡debe haber sido un parto doloroso!: golpe en la cabeza, casco y lanza; ¡sí fue rasposo!). Para los griegos los dioses estaban a la vez cercanos y lejanos. Las deidades tenían apariencia humana; reían, amaban, odiaban, sufrían pero siempre en su mundo inaccesible. Aristóteles decía: “Sería excéntrico que alguien alegara amar a Zeus”. La religión era un culto ritual, no una fe; lo importante era reverenciarlos. “Dioses y héroes fueron en su mayor parte hijos de la fantasía griega y sin embargo, parecen aun más vívidos y reales que sus creadores”. Otra versión: “Atena la de ojos brillantes brotó provista de armas de la cabeza misma de Zeus. Diosa de la guerra, pero también de la sabiduría, protegía la vida urbana civilizada. La ciudad de Atenas adoptó su nombre y la designó su diosa protectora. Aparece con casco, lanza y un búho en la mano izquierda. Nunca dejaban de celebrar la gloria de su ciudad. Cada cuatro años realizaban “el Gran Festival Panatenaico”. Generalmente se le representa con túnica y clámide (capa corta grecorromana que se usó especialmente para montar a caballo), hermosa y majestuosa; bella y gran continente se le ve con lanza, escudo y égida (piel de la cabra Amaltea convertida en escudo).

**Mansarda: habitación que cubre a un piso, sirve como tejado.

***Lucarna: del francés *lucarne*: lumbreira, tragaluz, buhardilla, ventana abierta en saliente sobre un techo y generalmente de forma circular.

****Driada: fueron ninfas mitad mujer y mitad árbol, protectoras de los bosques. Aunque estaban armadas de hachas, no podían salir de su lugar, ya que sus piernas eran tronco y raíz de árbol. Es decir, no podían contra los San Román, los Caballeros Aburto, y San Protimbos de esa época.

*****Ninfas: bellas mujeres que reunían atributos humanos y divinos.



Texto y acuarelas tomados de Víctor M. Casas Sotelo (2009). *Acuarelas*. Toluca: Unión de Pensionados y Jubilados del Estado de México.



La Cultura como elemento de desarrollo integral

*Agustín Gasca Pliego**

Agradezco a la Escuela Normal de Profesores de Toluca, la oportunidad de participar en este número de su revista que celebra el 99 aniversario de su fundación, ya que sin duda alguna a lo largo de casi 100 años, han venido realizando una de las labores más importantes para el desarrollo del ser humano; me refiero a la formación de docentes con una mística de servicio inquebrantable, lo que nos ha permitido contar con profesores comprometidos con la educación de la niñez y la juventud de la entidad, proporcionándoles las herramientas indispensables para insertarse en la vida social y productiva, y al mismo tiempo contribuyendo a resaltar los valores que nos dan sentido de pertenencia e identidad como mexiquenses.

En este marco, una de las acciones prioritarias comprometidas en la administración que encabeza el licenciado Enrique Peña Nieto, fue dar a la cultura la importancia que tiene para lograr el desarrollo integral de los habitantes del Estado de México. Educación y Cultura representan un binomio indisoluble si deseamos que nuestra entidad y el país entero, transiten por un camino que ofrezca certidumbre y condiciones favorables en un marco de libertad, democracia y paz social.

En este sentido, el Instituto Mexiquense de Cultura ha redoblado esfuerzos para multiplicar sus programas y actividades, estableciendo sus prioridades en el Programa Estatal de Cultura 2005-2011.

El Instituto Mexiquense de Cultura, que tengo el honor de dirigir, se ha dado a la tarea de buscar y

encontrar respuesta a las necesidades de artistas y creadores, para acercar su trabajo a las diversas comunidades que integran el territorio estatal. Pero no solamente para difundir el trabajo ya elaborado, sino también, para que desarrollen nuevos proyectos, e inicien o consoliden una trayectoria en el mundo de la cultura en beneficio de la sociedad a la que pertenecen.

Quiero señalar que el patrimonio cultural es la herencia del pasado, que disfrutamos en el presente y que transmitimos a las generaciones futuras. Nuestro patrimonio cultural es una fuente irremplazable de vida y de inspiración. Por ello, la importancia de mantener y conservar el patrimonio cultural tangible, representado por monumentos, grupos de edificios y sitios que tienen valor histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico o antropológico.

De esta manera, estamos dando mantenimiento y conservación a los 27 museos y 18 Centros Regionales de Cultura que dependen del Instituto, así como a las 4 zonas arqueológicas, que administramos, y que están ubicadas en los municipios de Ixtapaluca, Acambay, Tejupilco y Valle de Bravo. Al mismo tiempo estamos apoyando la rehabilitación de diversos inmuebles que corresponden a sitios o monumentos históricos municipales.

Continuamos fortaleciendo la Red Estatal de Bibliotecas, por cierto la más grande del país con 664, así como el Archivo Histórico del estado que cuenta con un acervo de alrededor de 20 millones de documentos.





Destaca de manera muy importante, la construcción del Centro Cultural Mexiquense de Oriente, como la obra de infraestructura cultural más importante en los últimos 20 años, que se ubicará en el municipio de Texcoco, en una superficie de 16 hectáreas que contará con una plaza central, un circuito escultórico peatonal, jardines, áreas verdes, teatros, auditorios, museos, aulas y talleres multidisciplinarios, además de una gran biblioteca orientada a la atención de quienes estudian el nivel medio superior y superior. Con esta obra estaremos en condiciones de atender a una población de 6.2 millones de habitantes que viven en 34 municipios de la zona oriente de la entidad. Su inauguración está programada en el marco de los festejos del bicentenario.

Por otra parte, el fomento a la lectura es otra de las actividades prioritarias del Instituto, por ello realizamos año con año la Feria Estatal del Libro y llevamos a cabo un número muy importante de publicaciones que actualmente se suman a las ediciones que forman parte de la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.

Los libros son un instrumento de cultura y transmisores de conocimientos. Aún en esta era de grandes adelantos tecnológicos de la comunicación, el libro prevalece como una herramienta sustancial del progreso multidimensional. Como es sabido, existe una gran brecha entre el porcentaje de lectores en los países latinoamericanos y el de las naciones más desarrolladas del mundo, esto es una situación que detiene nuestro avance y que pone en riesgo nuestro futuro.

El gobierno de la entidad enfrenta con clara determinación este reto, apoyando el fortalecimiento de la industria editorial, de las librerías y bibliotecas, para propiciar así mayores índices de lectura, provocando círculos virtuosos que establezcan un mercado concurrido por muchos actores económicos.

En materia de promoción y difusión de la cultura, llevamos a cabo diversas acciones orientadas al rescate y conservación del Patrimonio Cultural Intangible, que está constituido por aquella parte invisible que reside en el espíritu mismo de las culturas. El patrimonio cultural no se limita a las creaciones materiales. Existen sociedades que han concentrado su saber y sus técnicas, así como la memoria de sus antepasados, en la tradición oral. La noción de patrimonio intangible o inmaterial prácticamente coincide con la de cultura, entendida en sentido amplio, que engloba los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Congruentes con este compromiso, seguimos consolidando nuestros propios festivales y partici-

pando en un número importante de ferias municipales y fiestas patronales. Destacan por su arraigo y tradición el festival del Quinto Sol, el del Alfeñique y el Festival Internacional Vallesano de Arte y Cultura, conocido como Festival de las Almas justamente por celebrarse alrededor del día de muertos, que para los mexicanos tiene un significado especial.

Dos instituciones de especial importancia para la difusión de la cultura, que son administradas por el Instituto Mexiquense de Cultura, son la Orquesta Sinfónica del Estado de México y el Conservatorio de Música. La OSEM por su parte es una institución consolidada a lo largo de los años a través de sus temporadas de conciertos, grabaciones de discos y giras nacionales e internacionales. El Conservatorio de Música del Estado de México tiene como objetivo, formar con alto nivel de especialización a concertistas, ejecutantes, compositores, directores de orquesta y de coros, musicólogos, lauderos y cantantes, así como profesores en educación musical superior en diferentes modalidades.

El Ballet Folclórico del Estado de México, el Octeto Vocal, la Compañía Estatal de Marionetas, el grupo de danza clásica, son algunos de los grupos artísticos que forman parte del Instituto Mexiquense de Cultura. A través de sus presentaciones en territorio estatal, nacional y en el ámbito internacional, además de la organización de diversas exposiciones de pintura y escultura, presentaciones de libros, realización de talleres de creatividad, entre otras muchas actividades que lleva a cabo el Instituto Mexiquense de Cultura, dejamos constancia de la importancia que tienen la música, la danza, el teatro, y las artes plásticas como expresiones de las bellas artes que nos permiten disfrutar de estas manifestaciones de la cultura y al mismo tiempo recrear el ánimo y fortalecer el espíritu, en aras de alcanzar una mejor calidad de vida. ☺

* El Ing. Agustín Gasca Pliego es Director General del Instituto Mexiquense de Cultura.





99 aniversario

Leonor López Fuentes

Hoy venturosamente cumpliendo 99 desde que se fundara la gloriosa Escuela Normal, hoy me alberga en sus páginas esta edición conmemorativa, para mediante la palabra escrita, evocar sentimientos, pensamientos, anécdotas y entrañables emociones, tratando de cumplir una encomienda y expresar, además de la emoción que nos embarga en fecha conmemorable, recordar y hacer presente vivencias que de algún modo nos dejaron a la Generación 1942-1947 huellas indelebles como integrantes de esta generación.

En este aniversario vuelve a nuestra memoria la etapa de la vida que en la Normal vivimos, cuando hace muchísimos años iniciamos una tarea que nos pareció compleja, difícil, llena de escollos, pero no obstante ser unos chavitos de doce y trece años la emprendimos, e iniciamos la secundaria que en ese entonces funcionaba en el edificio de la Normal.

Rápidamente pasaron esos tres años y con apoyos vigorosos de padres, las tías (prefectas), catedráticos que unieron su enorme sentido humano, vasta experiencia y profundos conocimientos, nos ayudaron para dejar de ser los casi adolescentes inquietos, bulliciosos y superarnos. Y continuamos el camino trazado disfrutando de nuestra escuela Normal, en el hermoso edificio que albergó sueños de jóvenes, ideales, inquietudes y pesares, dentro de sus muros en donde crecimos, ante sus majestuosas escaleras que mil veces recorrimos y ante la Minerva, amalgama estética de la vida normalista que nos vivificó y deleitó esperando el tañido de la campana.

Muchas veces flaqueamos, el camino no fue llano, tuvimos subidas y bajadas, desvíos,

atajos y hasta derrumbes, pero siempre encontramos maestros que nos ayudaron a seguir y acercarnos cada día más al final de la carrera.

Con que profundo agradecimiento recordamos a los queridos y respetados catedráticos normalistas, cuya dimensión esencial de su magisterio era enseñar a cada alumno que no estábamos solos, que ellos estaban con nosotros y además decían Conchita Mercado, Mariano Cuevas, Domingo Monroy, Victoria Chaix, “tú eres único”. Y se nos olvidaba el susto de las prácticas escolares, el material didáctico, las pruebas mensuales, etcétera, sus palabras eran como bálsamo y sobre todo cuando anteponían a medidas disciplinarias su bondad y su cariño.

Felices, mucho muy felices fuimos, imposibles de olvidar las mañanas deportivas, el internado, las serenatas, las excursiones, las elecciones de reina y presidente de la sociedad de alumnos, el baile de fin de cursos con las mejores orquestas de México.

Debo ahora agradecer y expresar mi alegría por haber tenido oportunidad de plasmar en unas cuantas líneas años felices que transcurrieron en el histórico inmueble de la Normal el santuario de la enseñanza y cuna de cientos de egresados que alcanzamos la meta de hacernos maestros. Traté de recordar y hacer partícipes el cómo transcurrió nuestra vida de estudiantes normalistas, espero haber cumplido, fuimos jóvenes, contagiamos risa, alegría, deseos de vivir, pero todo siendo normalistas, volví la mirada a esa época jamás olvidada y termino diciendo: podemos ser egoístas pero no mal agradecidos y a la Normal de nuestros amores siempre la llevaremos en la mente y el corazón. ☺



¡Qué gratos recuerdos!

Sergio Vilchis Tapia

En los primeros años de la década de los cuarenta del siglo pasado, en la capital del Estado de México existían pocas escuelas secundarias oficiales, una en el Instituto Científico y Literario, otra en la Escuela Normal. Es hasta el año de 1940, a consecuencia de una huelga estudiantil, que la Escuela Secundaria del Instituto deja de serlo y se instala en el edificio del Ex Convento del Carmen, así se crea la Secundaria No. 1 y la Escuela de Artes y Oficios (Secundaria con Talleres).

El alumnado de la Secundaria de la Normal eran adolescentes de distintas poblaciones del Estado y aún de otros como Michoacán, Guerrero y Morelos; tanto mujeres como hombres, algunos becados; dicha Secundaria contaba con su tradicional Internado, una Escuela Primaria y un Jardín de Niños: una verdadera “Unidad Pedagógica”.

El plan de estudios y programas integrados por materias impartidas sabiamente por una selecta planta de maestros de muy alto prestigio. Cómo no recordar con mucho cariño y admiración a las profesoras: Rosita Sánchez Mendoza, quien con sapiencia y dulzura conectaba a sus alumnos con los seres vivos, muy fina en su palabra, tanto en español como en el idioma de Shakespeare; María Luisa Ballina Escartín, de voz armoniosa, casi cantando; la delicada María de la Luz Bracamontes, de figura tierna como una abuelita; Consuelo Pineda Zárate, de sonrisa franca y melodiosa; Margarita Márquez, muy enérgica; Cristina Villada y Villada, sería siempre; Eudoxia Calderón Gómez, cariñosa y de charla muy grata; Margarita Colín, líneas y colores del dibujo.

Cómo no evocar la figura señera del maestro Luis Gutiérrez López; Melesio Martínez, de mirada profunda y temperamento nervioso; Adolfo Ramírez Fragoso, siempre afable y digno representante de nuestras raíces ancestrales; Manuel Hinojosa Giles, bajito de estatura pero de frente amplia; Antonio León, activo como pocos; Netzahualcóyotl Ávila, el gimnasta por excelencia; Esteban Nava, artista y pintor destacado.

Los tres años de la secundaria volaban, eran tiempos de buen comportamiento, de gran respeto hacia los maestros y personas mayores y, por qué no, resaltar el buen aprovechamiento, ya que si se revisaran los expedientes se vería que no había deserción escolar y los pocos reprobados se regularizaban, eran alumnos de honor y de amor propio para no manchar el apellido y no frustrarse para seguir adelante.

Toluca, en el campo profesional, contaba con carreras como medicina, leyes, ingeniería y contabilidad, principalmente y en el edificio de la calle de independencia, la carrera de Normal Elemental, la cual absorbía a casi todo el alumnado de la Secundaria con pase un tanto automático para cursar la docencia sólo en tres años que al egresar pasaban a formar parte del raquíptico magisterio al servicio del Estado que contaba con infinidad de profesores que carecían de preparación docente, inclusive sólo con primaria terminada.

En sólo tres años de estudios específicos se recibía en lo Cultural, Científico y Técnico o Didáctico, el material intelectual para desempeñarse como Profesor de Educación Primaria. Cuánta sapiencia abrevamos de las materias de: Ciencia de la Educación, Psicología, Historia de



la Educación, Lógica, Etimologías, Psicología, Estadística Escolar, Historia del Arte y la materia eje, Técnica de la Enseñanza y sus valiosísimas experiencias, a través de las semanarias prácticas pedagógicas a lo largo del año escolar y las llamadas prácticas intensivas de dos semanas, efectuadas en escuelas del interior del Estado, trabajos que nos vinculaban con todos los factores del hecho educativo, medio ambiente y social, padres de familia, autoridades y el hogar mismo de los alumnos; actividades que con absoluta responsabilidad y entrega total se realizaban satisfactoriamente.

En estos simulacros muy bien llevados campeaba la camaradería, la ayuda mutua, la identificación con la realidad que se vivía en tantos rincones de la geografía del Estado.

Cómo olvidar la preparación académica recibida por el gran cuerpo de catedráticos de la carrera, como la señera personalidad de las maestras: Conchita Mercado, al mismo tiempo Secretaria de la Escuela, de su suave y dulce voz; Salustia Garcés con su expresión cariñosa de “Horribles”; Consuelo Garibay, seria y austera; Victoria Chaix, muy vivaracha; Elisa Estrada, tierna y amorosa; Carlota Camacho, serena y tranquila; Antonia Hernández Vda. de Trevilla y sus enseñanzas del cuerpo humano y la evolución de la educación; el famoso joven maestro Torre Blanca y su capacidad dancística.

Es muy grato recordar a los maestros Juan Rosas Talavera, el poeta; Pedro Romero Quiroz, comprensivo y abierto; Guillermo Servín Menes, de voz suave y a quien le gustaba la poesía; Heriberto Enríquez, maestro de la palabra y extraordinario poeta, autor de la letra del bello himno normalista; Rodolfo Sánchez García, generoso y alegre; Domingo Monroy Medrano, serio y perspicaz; el Lic. García Moreno, de palabra austera y precisa, entre muchos otros.

Es digno destacar, la presencia personal de cada catedrático: las maestras, unas verdaderas damas, impecablemente vestidas, todas muy bien arregladas y al mismo tiempo con humildad y elegancia y una gran prestancia muy respetable; y qué decir de los maestros varones, todos de riguroso traje y corbata, zapatos brillantes bien

boleados, actitudes que para los alumnos eran ejemplos de pulcritud a seguir.

La maravillosa vida estudiantil, transcurrió tan bellamente que sirvió para forjar el carácter y ese sello especial de responsabilidad para el desempeño cabal de la encomienda del Estado al confiarnos sus tesoros, “los niños y jóvenes”, sin fallarles, formando generaciones que al paso del tiempo hoy nos saludan con manifestaciones de aprecio, cariño y respeto.

Añorando esa vida de estudiante, cómo olvidar las fiestas obligadas y las protocolarias de conmemoraciones, las tardeadas con actividades culturales y deportivas, conciertos, canciones, ratos de bohemia y los también famosos bailes tradicionales con grandes orquestas famosas de la época, las citas y fugas amorosas de las parejas obligadas de novios, las travesuras intrascendentes que motivaban la intervención y presencia de las queridísimas prefectas, damas simpaticuísimas llamadas cariñosamente “tías”: la tía Lu, Juanita y Julita, la señora Trigos, la respetable enfermera señora de Perdomo, la señora Paredes, encargada de la biblioteca, el prefecto profesor Uribe, el maestro Amado de la carpintería, las señoras de la cocina y comedor y los señores encargados del mantenimiento, en general personas amables, respetadas y muy serviciales.

De aquella generación 1943-1945 de 25 alumnos y de hace 64 años, sólo sobreviven: la compañera Gumersinda Álvarez, directora todavía de la Escuela Primaria de la cabecera municipal de Texcoco, María de la Luz Bautista, Edilberto Valdespín, Ruperto Sánchez, Roberto Castañeda, Jorge y Sergio Vilchis Tapia.

Esta generación vio y sigue viendo la vida tan positivamente que es una fuerza que los impulsa a tener confianza en que a pesar de tantas adversidades en nuestro país, debe llegar un momento en que una real e inteligente reforma educativa cambie el derrotero del país para lograr un futuro más justo, con menos pobreza y un mejor lugar en el concierto de naciones. ☸





Remembranza generación 53-55

*Alicia Gutiérrez Arias
María Concepción Ruiz López*

Con gran regocijo 62 alumnas que formamos la generación 53-55 de la Escuela Normal para Profesores, llegamos a descubrir lo que debía ser nuestra educación normal porque nuestras ilusiones eran llegar a formarnos maestras en toda la extensión de la palabra; y para ello recordamos a nuestros queridos maestros:

Profra. Lolita Díaz Gutiérrez, quien nos impartió la materia de técnica de la enseñanza con mucho dinamismo e invitaba al insigne maestro Heriberto Enríquez para platicar con nosotras; exponiéndonos lo que para él significaba la literatura, y ahora tenemos obligatoriamente que recordar la hermosa letra del *Himno del Estado de México*, su gran creación, así como el *Himno a la Madre* y uno de los himnos, quizás el más importante para nosotras, el *Himno de Paz* de nuestra querida Normal. No nos alcanzaría la mente para abarcar lo que el maestro “Henriquito” como cariñosamente lo llamábamos quienes tanto lo estimamos, para comprender el gran amor y respeto que él sentía hacia nuestro increíble Estado de México, pues su obra literaria es conocida como una insignia, demostrando que es uno de los hijos predilectos del Estado de México.

Profra. Laura Beatriz Benavides, con gran preparación en las materias que impartía, personalidad dinámica y fortaleza, descrita como una de las mejores maestras en su especialidad, nos enseñó etimologías grecolatinas.

Dr. Alonso García, maestro destacado en psicología humana, nos llevó por el camino tan importante del conocimiento de la mente, lo cual en la práctica nos ayudó a descubrir en cada

alumno sus capacidades, emociones, cómo ayudarlos en momentos difíciles y sobre todo a encaminarlos según sus aptitudes.

Profr. Agripín García Estrada, destacado maestro, con su presencia agradable nos amenizaba las clases de ciencias de la educación y además lo recordamos porque ocupó el puesto de Secretario de Educación Pública.

Profr. Antonio Cisneros, nos dio innumerables datos importantes en su clase de cosmografía, en la que también practicábamos el dibujo a color, descubriendo que el arte y la educación se complementan.

Profr. Leodegario López, quien nos descubrió el campo de la economía política y nos impartió los conocimientos de dicha ciencia, tenemos el gusto de haber compartido con él nuestro 50 aniversario de egreso de la Normal y poder así demostrarle todo nuestro afecto.

Profr. Rodolfo Sánchez, con su agradable clase de lógica y sus chascarrillos para hacerla alegre, gran calidad humana para con todas nosotras, que sirvió de ejemplo para nuestras vidas personales.

Profra. Tere del Moral, quien con los toques de canto de una moneda en el escritorio nos tomaba el solfeo, el valor de las notas y sus tiempos y figuras.

Dr. Antonio León, quien nos impartió durante los tres años de Normal la educación física y los deportes, la presentación de tablas gimnásticas y formaciones para los desfiles en esos tiempos; con él se realizaron competencias importantes con algunas escuelas superiores de Toluca y algunas invitaciones de escuelas del Dis-



trito Federal, como por ejemplo el Politécnico nacional con su equipo alumnas a quienes nosotros llamábamos “las Politas”. El Profr. Antonio León también en segundo de Normal nos impartió clase de audiovisual, muy importante para saber manejar aparatos como el cinematógrafo, el proyector de imágenes fijas o el de transparencias, todos auxiliares como material didáctico pedagógico.

Profra. Victoria Chaix, muy querida maestra que nos impartió la clase de paidología y un taller de labores, que fue llamada al cielo mientras era nuestra maestra.

Profr. Joaquín Murrieta, Director de Educación Pública, en esa época nos impartió clase de técnica de la enseñanza, suspendió su clase a mitad del año por sus múltiples ocupaciones.

Profra. Consuelo Garibay, dulce y cariñosa nos realizó los estudios psicométricos y físicos (vista, oído, etcétera) y nos niveló en las clases de las materias que por una u otra razón dejaron de impartir los maestros Victoria Chaix y Joaquín Murrieta.

Muy querida maestra Mercedes López, recordada por su inquietud por la buena escritura, y para lograrlo realizamos mucha caligrafía hasta perfeccionar los mejores rasgos, su clase era dada con gran equilibrio entre bondad y exigencia.

Profra. Elisa Estrada, con energía y calidad nos impartió historia de la Educación.

Profr. Gavino Escalante, con su voz autoritaria y a la vez agradable nos dirigió en organización escolar y como Jefe del Departamento de Primarias nos distribuyó las plazas que ocuparíamos en las distintas escuelas del estado.

Profr. Pedro Romero, con su gran personalidad demostrando exigencia, puntualidad, formalidad en todos los aspectos, sirviendo de ejemplo, fomentó fortaleza y capacidad en nosotras.

Profra. Conzuelo Pineda, quién nos hizo descubrir la belleza de la música clásica formando coros con voces seleccionadas, nos demostraba la felicidad que le brindaba el educarnos en esta área tan sensible e importante.

Profr. Juan Laredo, nos impartió clases de mineralogía, con sus amplios conocimientos nos

remontó al reino mineral y al conocimiento de las piedras preciosas que después nos costó muchos novios que no alcanzaban a cubrir nuestras expectativas.

Con esta breve reseña histórica, llenas de orgullo recordamos a algunos de nuestros maestros, agradeciendo a los que por motivos de tiempo y espacio hayamos omitido, sin dejar de mencionar que los recordamos a todos con infinito agradecimiento y cariño, igualmente a todas las personas que laboran en nuestra querida normal y que, de una u otra forma, nos hicieron sentir como una gran familia.

En aquel tiempo el nombre de nuestra Normal para Profesores tenía el título de “Normal para Señoritas”, institución que nos hace sentir un gran orgullo de ser exalumnas, quedando eternamente agradecidas por nuestra formación.

Toluca, México, 24 de agosto de 2009. ☼





Una evocación

Lilia Badillo G.

¿Qué significa para mí, maestra ya jubilada, volver a la Normal, una de las instituciones educativas de mayor prestigio en la entidad, formadora de maestros y maestras que han trascendido por su labor educativa?

Es vivir Toluca, la de nuestros años juveniles, la celosamente custodiada por su eterno y erguido guardián: el volcán Xinantecatl. La del tendido Paseo Colón, cuya puerta, el Templo del Ranchito, nos recibe cada vez que damos gracias al Todopoderoso por las bendiciones que nos ha brindado nuestra profesión.

Es recorrer, en viaje imaginario, los maravillosos, adustos y bien trazados portales de González Arratia, con la ilusión de toparnos con los pretendientes en turno y entrar a El Globo o a El Rey para saborear un rico helado de pistache o un tres marías.

Es caminar por las calles de Independencia y admirar el Palacio de Gobierno y visitar la Catedral con sus esculturas exentas y detenernos sobre un edificio de singular belleza arquitectónica: nuestra añorada Escuela Normal para Profesores, construida para conmemorar el centenario de la Independencia de México por Vicente Suarez Ruano.

Volver a ella, es quitarnos los años que se nos han ido acumulando y regresar a los de ayer, de aquellos adolescentes, ciudadanos algunos y provincianos otros, ansiosos de saber, para servir mejor a nuestra patria y a nosotros mismos.

Es traspasar su magnífica reja forjada de hierro eterno, contemplar los amplios jardines cubiertos de flores bañadas de rocío matinal y descubrir el portón, obra magnífica de carpintería y herrería custodiada por columnas dóricas

que sostienen un frontón. Es mirar, en la parte alta, el reloj que nos hacía levantar la vista, ignorando los leones alados de cantera que lo flanquean y detrás, la elegante mansarda con sus dos lucarnas.

Es admirar la escalera imperial de mármol blanco que da acceso al Aula Magna por la que habríamos de descender después de entonar los himnos, al recibir nuestro título profesional.

Es escuchar el tañido de la campana anunciando la existencia de las nuevas integrantes del magisterio estatal.

Es querer conservar una fotografía nuestra con el gran relieve de Minerva, diosa clásica de la sabiduría y las artes.

Es oír el timbre que nos convocaba sin dilación a penetrar a nuestras aulas para escuchar las sabias y desinteresadas enseñanzas de los maestros que nos formaron en la verdad, y a quienes desde este espacio recordamos: Elisa Estrada Hernández, Cristina Camacho, Mercedes López, Evangelina Ozuna, Pedro Romero y Rodolfo Múzquiz Fuentes, entre otros. Es escuchar a Antonio León invitándonos a no prescindir del ejercicio. A Laura Beatriz Benavides, exigiéndonos una sólida preparación científica, a Eudoxia Calderón haciéndonos vislumbrar, con excelsa vocación, el enseñar al que no sabe, y es pasar la mirada en la figura serena de nuestra amada orientadora Carmelita Osorno, y en todos aquellos que sabían que educar es redimir, para quienes entonábamos con calor aquel inolvidable olerón.

Es remontarnos al día de nuestra graduación y preparar el ornato para que nuestra ceremonia fuera la mejor en su género. Allí estarían



presidiendo el evento el Dr. Gustavo Baz, Gobernador del Estado, acompañado de autoridades educativas, para hacernos la entrega oficial de nuestras cartas de pasante, bajo la mirada complaciente del padrino invitado, el Lic. Alejandro Caballero.

Es esperar impacientes el momento culminante en el que, ataviadas con albos vestidos de corte imperial, con adornos drapeados (propios de la época), descenderíamos por la pétrea escalera de doble acceso, bajo los acordes de la marcha *Aida* que nos acompañaría hasta el patio central para convertirnos en las actrices principales de la obra *Sílfides* de Beethoven.

Es, posteriormente, gozar de las interpretaciones de Carlos Campos y los Solistas de Agustín Lara con melodías como *Patricia*, *Florencia*, *Jarrito Pardo*, *Cerezo rosa* y la música de Glenn Miller.

Es escuchar como en un eco que se va perdiendo lentamente, las porras de todas las com-

pañeras apoyando a su equipo favorito o a la reina de su preferencia.

Es disfrutar las serenatas llevadas en honor a las compañeras que estudiaban como internas organizadas por diferentes e inquietos grupos estudiantiles.

Es ensayar y ensayar los dramas, comedias y sainetes bajo la dirección de la maestra Esperanza Gómez o la escenificación de los cantos infantiles que nos pedía la maestra María de los Ángeles Romero.

Es oír en los descansos, horas libres o conmemoraciones de algún onomástico, los discursos, melodías y declamaciones del mismo programa preparado de antemano por nuestras compañeras y que todas ya nos sabíamos de memoria.

Volver a nuestra Normal es, en fin, vivir plenamente... recordar... soñar... sentir... y amar.





Remembranzas y reflexiones de nuestra vida estudiantil y profesional *

Introducción

Sin duda, 1999 es para la Generación 57-59 un año de gran importancia; este año celebramos nuestro cuadragésimo aniversario de haber egresado de este templo del saber, que es nuestra querida Escuela Normal de Señoritas, hoy Escuela Normal para Profesores, en donde pasamos nuestros mejores años, pues éramos un puñado de jovencitas soñadoras, alegres, románticas y llenas de ilusiones, forjadas por ejemplares maestros, quienes además de sembrar en nosotras la semilla del saber, nos hicieron personas responsables y capaces, para desarrollar una de las más nobles tareas, que es la de educar.

Fueron cientos de niños los que estuvieron en nuestras manos a lo largo de nuestra labor, y hoy cada una de nosotras, sin duda recordaremos a todos los alumnos y seguramente se nos nublarán los ojos al recordar los momentos felices y emotivos que tuvimos con ellos, así como también reiremos al evocar sus ocurrencias y sus travesuras que vivimos con ellos.

Pequeñitos o adolescentes, los tuvimos en las aulas y pudimos impartirles los conocimientos marcados en nuestros programas, siguiendo las formas, técnicas y procedimientos aprendidos de nuestros maestros, que gracias a Dios no sembraron en tierra estéril, ya que en nuestra generación muchas compañeras han sido destacadas profesoras, que fue el título que nos otorgó nuestra querida Escuela Normal.

Hoy celebramos 40 años, toda una vida, han pasado volando, se acerca el fin de este siglo y es casi el inicio del año 2000 y del tercer milenio, lo cual nosotras nunca imaginamos al salir de la Normal.

Hoy festejamos con gran júbilo y llenas de emoción nuestro cuadragésimo aniversario, deseamos que sea algo inolvidable, y seguramente lo será, pues al cabo de esos 40 años nos hemos esforzado desde el primer año de egresadas, allá por el año de

1960, por permanecer unidas y gracias a Dios lo hemos logrado, a lo largo de nuestra vida hemos disfrutado momentos muy felices. Tanto en las comidas de aniversario como en las maravillosas convivencias que nos han brindado algunas compañeras, albergándonos en sus casas con sus familiares, llenándonos de atención y cariño, nos seguimos reuniendo, cada vez con mayor alegría, pues que este año que tenemos tan importante celebración, sea el compromiso de cada una de nosotras, de seguir siempre unidas.

Así pues, compañeras normalistas:

Olerón... por la unión en las buenas y en las malas Generación 57-59, ra ra ra.

Presentación

Por medio de las palabras, podemos expresar todo aquello que deseamos recordar.

El presente documento tiene como finalidad guiar a cada una de las integrantes de la generación a recorrer paso a paso una senda, con aspectos para algunas desconocidos, para otras tal vez olvidados, y para muchas más útiles para comprobar que todo lo vivido como estudiantes constituye los cimientos de la sólida amistad que nos ha unido.

Amigas, sí, de toda la vida, unas más cercanas, otras más distantes, pero todas están en nuestro pensamiento y en nuestro corazón, y siempre estamos deseando que podamos seguir unidas.





Anécdotas y experiencias: María del Carmen Reyes González

El tiempo ha transcurrido, a veces lento e inexorable, a veces vertiginoso y juguetón. En su cargamento ha llevado felicidad, alegría, ilusiones, bellas esperanzas y hermosas realidades; aunque también la tristeza y la angustia, en ocasiones, han sido carga dolorosa.

No obstante, después de cuarenta años, Dios ha permitido que la mayoría de las integrantes de la Generación 1957-1959, podamos estar dando gracias al cielo por todo lo que hemos abrevado en ese hermoso periodo de nuestra vida.

A lo largo de ese camino, hemos sembrado en diferentes terrenos y con mucha satisfacción sentimos que la mies ha sido rica y en cualquier ámbito que la vida nos haya colocado, hemos logrado nuestra plena realización. Por eso, en este día, con plena convicción, en nuestros corazones; se eleva una plegaria:

Gracias Señor, por todo lo que me has dado; por las generaciones cuya conciencia formé; por mis seres queridos que inspiraron mi entrega amorosa; por el entusiasmo, las ilusiones y el optimismo que fortalecieron mi alma para poder contrarrestar las adversidades y obstáculos que encontré en mi camino; por la salud y la energía que me dieron la fuerza necesaria para avanzar aun por las veredas más estrechas. En fin, Señor, gracias por el privilegio de vivir y de haberme permitido ser una maestra.

Lupe Ruelas: ¿Te acuerdas cuando bajábamos al comedor, tomábamos un plato de cualquier mesa, íbamos a los peroles de la leche, lo llenábamos de nata, después regresábamos al dormitorio, nos trepábamos a nuestra cama y allí nos comíamos muy felices nuestra nata? Al otro día muy temprano el plato volaba para la fábrica de al lado. Eso se repetía todas las noches. Hasta que un día la señora Pera, antes del desayuno, nos formó en el patio del comedor a todas las internas y nos dijo:

—Niñas, desde hace tiempo los mozos y las cocineras me avisaron que todas las mañanas la nata de los peroles de la leche amanece incompleta. Primero pensamos que serían los gatos, pero ellos me hicieron notar que un gato no levanta la tapa de la leche y la vuelve a colocar; así que no hay otra, tiene que ser alguna de ustedes, y quiero advertirles que desde hoy vamos a tener una vigilancia muy estricta.

Ni modo, desde ese día se nos acabó nuestro postre nocturno.

Amigas: ¿Se acuerdan que cuando Juanito, el mozo, pasaba en su bicicleta rumbo a la cocina del

internado, con el canasto del pan en la cabeza... Ya lo estábamos cazando, y cuando pasaba, nos agachábamos sobre el barandal y rápido le robábamos uno o dos bolillos, según se pudiera...? ¡Qué doraditos y qué ricos! ¡Cómo los disfrutábamos!



Blanca Leythe Sevilla: Experiencia en mi vida profesional

Salí a trabajar a la población de San Antonio la Isla con 6° grado, y Mago Medina con 5° grado. La escuela contaba con una parcela escolar, la Directora (que era mi mamá) nos mandó a sembrar la parcela con nuestros alumnos. A nuestros alumnos, que eran más grandes que nosotras, les dio mucho gusto y nos pidieron que después de sembrar los lleváramos a la laguna. Nos organizamos Mago y yo diciéndoles que cada uno sembrara un surco incluyéndonos y terminando nos íbamos a la laguna, sin saber ni cómo se sembraba y en dónde estaba la laguna (como ven, bien organizadas).

Llegamos a la parcela y con gran asombro vi que se quitaban los zapatos y con un pie hacían un agujero, tiraban la semilla y tapaban con el otro pie (nunca había visto cómo sembraban). “¡Cuánta habilidad de los muchachos! —pensaba y me preguntaba—: ¿Cuando, voy a terminar de sembrar ese surco tan largo? Y con los pies descalzos”.

Nos descalzamos Mago y yo, cogimos nuestras semillas, nos enseñaron cómo se hacía y empezamos todos juntos. Creo que sólo había sembrado seis semillas cuando ellos terminaron, caminaron hacia mí diciendo: —Ya, maestra. Vamos a la laguna. A ver, yo ayudo.



Ni tarda ni perezosa le di a un muchacho mis semillas, me limpié los pies y listo.

Mago sin embargo les dijo: —No, espérense, yo voy a terminar.

Y seguía en su surco. Los alumnos la apuraban.

—Ya, maestra, ándele, yo termino su surco.

Y contestaba tranquila: —No, no, no, espérenme, ya casi termino.

Todos sentados esperándola, después de muchísimo tiempo terminó y nos fuimos a la laguna, nos subimos a una lancha todas las mujeres y en otra todos los hombres. Mago siempre sensata dijo:

—Yo aquí los veo, si algo se ofrece, aquí estoy.

¡Y vaya si nos vio! No sé cómo nuestra lancha se volteó y caímos al agua y al lodo, imagínense cómo salimos entre asustadas y carcajadas, los muchachos pasearon en la laguna sin problemas. Regresamos a la escuela felices.

La Direc, como cariñosamente le decían a mi mamá, nos estaba esperando preocupada, pues ya eran más de las cuatro de la tarde y sus hijitas (maestra Mago y maestra Blanca) no regresaban, por fin nos vio llegar todas enlodadas, mojadas. En lugar de regañarnos se atacó de risa. Luego vio a una señora para que nos dejara bañar y poder regresar a Toluca.

Nos improvisaron con petates en el patio un cuartito para bañarnos y mientras Mago se bañaba yo le pasaba agua del pozo bien rica. En verdad una experiencia inolvidable y maravillosa

En el quehacer diario descubrí capacidades, es ahí, en las aulas, con el trato diario con los niños en donde te haces “maestra”. Es ahí, en la escuela, donde te entregas profesionalmente y desarrollas capacidades, ideas, proyectos, en donde inventas qué hacer, cómo hacerlo, cómo lograrlo, cómo llegar a las metas fijadas

Me retiré al cumplir treinta años de trabajo, llena, completa, con el aprecio, el cariño, la admiración, el respeto de todos los que me rodearon. Hasta la fecha convivo con mis maestras, es algo muy grato.



Yolanda Barrera Pérez: remembranza de una colegiala

En mi terruño Tianguistenco, iluminado por el sol brillante, perfumado por sus floridos campos, adornado por el titilar de las estrellas, la riqueza de su flora y de su fauna, desde donde destaca la silueta imponente del Xinantécatl, que tiene a sus pies el Valle de Toluca, de donde emerge el majestuoso edificio de la Normal de Señoritas.

Viene a mi mente el recuerdo imperecedero del patio de la escuela, al fondo y a la derecha su gran puerta donde se encontraban los anexos de física y química, con sus grandes armarios cubiertos de cristal y dentro de ellos: frascos de sustancias químicas y animales disecados como algunas aves y mamíferos. Se encontraban en el centro del inmenso salón, entre varios aparatos de física, uno con su gran disco de cristal que al girarlo producía electricidad, estaba rodeado al frente de tubos de latón, me gustaba llevar el pelo suelto y pararme sobre un banquillo con patas de cristal, me cogía de un tubo que transmitía electricidad, se me iba erizando el pelo conforme las muchachas giraban el disco; les gustaba que al tocarme el pelo o mi cuerpo salieran chispas y les dieran toques, esto lo hacíamos en el descanso de diez minutos entre cada clase. El patio de la Minerva recogía nuestra alegría, vitalidad e ilusiones, en él estudiábamos recorriendo sus largos corredores y forjando el espíritu para ser maestros. Me gustaba la poesía, la declamación; el dibujo y el modelado, soy una gran soñadora que a Dios gracias sigo forjando ilusiones.

En el mes de noviembre de 1959, presentamos nuestro periódico mural y en él escribí:

Canto de dicha

Se ha llegado la hora, amigas
ya que el destino ha marcado
feliz partida, vos sentíis dichosas,
pues esos sueños se han realizado.

En vuestras manos estarán los niños,
capullitos deseosos de saber
a quienes podréis querer como hijos,
con ternura, tal es vuestro deber.

La brisa llevará el eco
sus voces suaves y angelicales
así escucharéis decir: “maestra”.

Adiós mis compañeras normalistas
que ya pronto unidas estaréis
para vivir diciendo: ¡Bendita Normal!

Ahora el destino me ha bendecido y me expreso así.



Recuerdos profesionales

Como profesora de la escuela Lic. Benito Juárez García, de Santiago Tianguistenco, Estado de México, recuerdo la convivencia con los niños de mi grupo y la naturaleza, unida a nuestro plan de trabajo. Uno de ellos nos invitaba a San José Mesapa, de donde es originario, a recolectar insectos, capulines o tejocotes, según la estación del año.

Martín Mondragón** se llamaba este alumno, le gustaba correr en el campo y competir, en la escuela era silencioso, cariñoso y activo, su mayor anhelo siempre fue vencer a los demás, pues así fue como su buena voluntad y gran pasión, llego a ser el mejor corredor del mundo en su categoría, máster. Hasta la fecha nadie ha podido igualar los records establecidos por él.

También recuerdo a dos niños inquietos y traviosos que en aquel entonces, cuando dejaba a mi grupo por unos minutos para cumplir alguna comisión que mis superiores me encomendaban, cuando regresaba al salón, reinaba la algarabía de los chiquillos de cuarto grado enfrascados en una pelea de box. Al llamarlos por su nombre se identificaban como José Sosa y Salvador Sánchez, quienes eran inquietos y respetuosos al llamarles la atención por su conducta errónea.

Dentro del aula de clases me contestaban con su cara llena de alegría:

—No se enoje, maestra, porque ya no la va a querer Beto.

Sus compañeros de grupo no permitían el castigo porque a ellos les divertía. Al correr de los años y su buena orientación los llevó a ser José Sosa, boxeador de Peso Mosca y Salvador Sánchez (ya fallecido), Campeón Mundial de Peso Pluma. Vi crecer las ilusiones de mis alumnos en el campo, las fábricas, las oficinas y las escuelas, doy gracias a Dios por permitirme recoger los frutos de la semilla que sembré.

Muchachas: me gusta expresar mis sentimientos y humildemente ante ustedes rindo como un tributo al cumplir 25 años en el ejercicio de nuestra profesión, el siguiente acróstico.

Ganemos sobre la ignorancia y maldad
En el campo de batalla, llevando siempre
Nuestro lema; "aprender y superarse".
Ensenemos con cariño y ternura a
Robar un girón del saber a la vida, para
Aprender los secretos que ella encierra, para
Conocer los valores que tiene el hombre.
Inocentes manecitas de nuestros niños, son
Orgullo nuestro cuando podemos decir:

Niños, hemos aprendido a leer y a escribir.

Entonemos himnos de alegría,
Loemos siempre a nuestra Normal, que
Incansables los maestros en las aulas nos dieron el
Saber, para enseñar a nuestros niños
A conocer el mundo maravilloso

En el cual vivimos, para despertar en ellos
Sentimientos nobles y hermosos,
Tan necesarios en nuestros días;
Ramilletes de niños, que cada año llegan
A nuestras manos y que nuestro
Deber es forjar hombres recios y que
Algún día los veamos alegres superarse.

Doy las gracias a todas por haber llenado el hueco que a mi vida hacía falta, por recordarlas en los amaneceres, en la belleza de las flores, en la alegría del volar de las mariposas, en el trino de los pájaros y en todos los niños mexicanos. Gracias, Normal, por darme calor de hogar, por formar mi alma dulce, sencilla y real. Gracias, maestros, por educarme y aportarme sus conocimientos, por hacerme vivir nobleza de sentimientos.



Margarita Medina Zepeda: anécdota estudiantil

Recordar nuestras épocas de estudiantes ha sido una experiencia fabulosa, pues cada una de nosotras recuerda lo que más le impresionó o de lo que forma parte y esto hace que volvamos a vivir esa época maravillosa que es la de ser estudiante.

Tal vez como a mí me gustan los concursos, lo que yo recuerdo es el concurso del Himno Nacional, quedamos para la final la secundaria 1 y la secundaria 2, el jurado no podía decidir quién era el primer lugar, entonces se propuso cantar a capela, nosotras no habíamos ensayado en esa forma, así que perdimos. A los amigos de la secundaria 1 no les hablamos durante un buen tiempo, a causa de esta derrota.



Estos hechos parece que no tienen relación, pero sí; en la primera Feria Agrícola y Ganadera e Industrial del Estado participaron varias escuelas para cantar por primera vez el *Himno al Estado de México* y otras canciones como *Toluca* y *Primavera*, bajo la dirección del profesor Manuel Esquivel y la Banda de Música del Estado. Fue impresionante el coro que se formó. Aquí hay dos hechos que recordar, primero que no se olvidaba la derrota del concurso que fue con los alumnos del profesor Esquivel, y por ese hecho no queríamos participar bajo su dirección, pero nos habríamos perdido de algo impresionante.

El segundo es que en uno de los ensayos se soltó un toro cebú y fue un corredero de gente, músicos, personas que querían lazar al toro; nosotras como estábamos en las gradas donde iba a quedar el coro sólo fuimos espectadoras de este hecho.



Carlota Gutiérrez García: mis anécdotas

He pensado mucho cómo empezar este pequeño relato de mis vivencias en mi querida escuela Normal, al fin decidí hacerlo sobre algo que me sucedió en el internado, en donde tantas veces me sentí sola, a pesar de tener tantas compañeras y otras veces me sentía feliz de poder convivir con ellas, con las que cada domingo nos contábamos lo que nos sucedía el fin de semana, que podíamos compartir con nuestros familiares y amigos.

Aun recuerdo como si no hubiera pasado tanto tiempo, las serenatas que me llevaba mi novio de aquella época y actualmente mi esposo, es algo que disfrutábamos la mayor parte de las internas.

Viene a mi mente una ocasión en que se presentó en la ciudad una epidemia, le decían gripa asiática, la mayoría de las alumnas enfermaron, tanto internas como externas, por supuesto a las que enfermaban las mandaban a sus casas, procurado así evitar más contagio. Como éramos tantas, hubo necesidad de separar a las enfermas en un solo dormitorio, viendo que casi todas mis compañeras y amigas ya

habían tenido que irse a sus casas, me fingí enferma, aun recuerdo que me puse *vick vaporub*® cerca de los ojos para que se me vieran llorosos, y como así fue, la directora al recorrer el dormitorio de enfermas de inmediato me mandó a mi casa. Con esta experiencia comprendí que con la salud no se juega, pues durante el trayecto enfermé de verdad.

Cómo olvidar aquellos días de estudiante. Durante el examen con la maestra de música pasé a solfear por varias compañeras, unas veces con una pañoleta, otras con lentes para que no me reconociera la querida maestra María Sotres. También hice varias veces el examen de escritura, pero, ¡oh, decepción, mi calificación era más baja que las de mis representadas!

Para hacer nuestra educación más amplia, teníamos varios cursos opcionales como Declamación, al que asistí porque me gustaba mucho, así obtuve un diploma.

Cuando por fin terminamos nuestros estudios y salimos a ejercer nuestra profesión, estuve con otras tres compañeras en un centro escolar en Texcoco. Llegó el 10 de Mayo de ese primer año de servicio, me invitaron a participar en el festival del día de las madres y acepté declamar "Mater Admirabilis", no pensé que tres días no era tiempo suficiente para aprendérmela, así que después de unos cuantos versos se me olvidó. ¿Pueden imaginarse qué sentí ante el público en el auditorio? Desde entonces jamás volví a declamar. ☹

* Tomados del libro "Remembranzas y reflexiones de nuestra vida estudiantil y profesional. Escuela Normal de Señoritas. Memoria de la Generación 1957-1959, Profra. Elisa Estrada Hernández". Material mimeografiado de 1999, proporcionado por Lugarda G. de Olguín.

** Martín Mondragón (nacido el 11 de noviembre de 1953) es un corredor mexicano de larga distancia, jubilado, que ganó la edición 1988 de la Maratón de Los Ángeles. Representó a su país en los Juegos Olímpicos de Verano de 1988 en Seúl, Corea del Sur, donde terminó en el lugar 57 en la maratón masculina, cronometrando 2:27:10.





Glo, un pensamiento y acción en la Normal para Profesores

El día que nos encontramos, ella observaba su edificio educacional, su templo-escuela normalista; era María o Eva, las primeras; era Toña o Elisa, las del proceso; sólo que podía tener o tiene un nombre: Gloria Díazgonzález de Libién.

Jorge Velázquez Martínez

Pareciera que la Escuela Normal para Profesores vive de sus glorias pasadas, no es así. La Escuela Normal para Profesores es una institución que desarrolla un continuo proceso formador de docentes desde el cuatro de mayo de 1882, y en cuya existencia tiene presentes realidades que le son trascendentales a sí misma; como sus realizaciones pasadas, sus acciones presentes y sus desafíos para el futuro. Y en ese contexto sus referencias emocionales y humanas, digamos sus glorias. Y sus glorias, son abstracciones, son personajes simbólicos y son nombres de referencia y representatividad.

Digamos que cuando un administrador educativo leyó lo anterior, musitó: es una deferencia a Gloria Arteaga Lechuga. En un encuentro de intelectuales se dijo: es un reconocimiento a Gloria Guadarrama Sánchez. Desde la dimensión desconocida, el espíritu errante de Adrián Jacobo susurró: se refieren a una secre o tal vez a todas las secrec habidas y por haber en la Escuela Normal para Profesores. Juan Fernando generalizó: es referencia a todas ellas, a muchas más y mucho más. Y como representación simbólica de ese colectivo, un nombre: GLORIA DIAZGONZÁLEZ DE LIBIÉN.

Ya ubicado en sus recuerdos, en sus nostalgias, rememoró dos circunstanciales relacionados con GLO. Un artículo periodístico de 1982 y una entrevista radiofónica en 2003.

El artículo “La Normal para Profesores se prepara para el centenario”, publicado en *El Sol de Toluca* el 15 de enero de 1982, refería:

Desde el año anterior, la Escuela Normal para Profesores se ha venido preparando con gran entusiasmo a fin de celebrar grandiosamente el Centenario de su fundación, con ese motivo se constituyó un Comité Coordinador de Actividades Conmemorativas, en el que figuran destacados mentores y exalumnos ligados al histórico plantel, quienes elaboraron un proyecto de celebraciones de tipo académico, cultural y artístico y solamente se espera a que se realice la ceremonia inaugural, que el Gobierno del Estado ha programado para el Centenario de la Educación Normal, a fin de dar principio a los importantes eventos que serán muy trascendentes por el arraigo y significación de la antigua escuela, tanto en el ambiente toluqueño, como en el medio educativo del estado.

En aquel organismo figuraron profesionales normalistas, quienes serían iniciadores del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal para Profesores A. C., continuidad de agrupaciones civiles y de egresados, con que siempre ha contado la Normal.

Con relación a la entrevista de 2003, ésta tuvo lugar el martes 14 de octubre dentro del programa “Café Portal” de Radio Capital XECH 1040 AM y en ella el licenciado Abraham Bastida Aguilar conversó con GLO ampliamente. De ello, esta transcripción que involucra a dos integrantes del patronato y refiere cotidianidades de GLO y su escuela Normal.



Está con nosotros, la maestra, escritora y editorialista del periódico *El Rumbo*, Gloria Diazgonzález, que también es presidenta del patronato de la Escuela Normal para Profesores de Toluca; nuestra normal más antigua, la ubicada en la avenida Independencia.

—Gloria, qué bueno que estés con nosotros.

—Muchas gracias, Abraham, para mí es un verdadero privilegio estar platicando contigo en este espacio, ya sabes que siempre te he admirado, siempre te he querido, siempre he considerado que de los muchachos de Toluca, eres un hombre muy culto, muy preparado. Un investigador sensible a las cosas que pasan en Toluca y los alrededores, he leído muchos de tus artículos de los libros tan sensitivos, tan campiranos, tan lindos que escribes, mismos que me llegan al alma, porque tú debes saber y mucha gente que nos escucha, seguramente también me conoce o saben de mí; están enterados que yo pertenezco al ambiente campirano; ahí nací, ahí crecí y después me formé en el palacio de la educación, que es la Escuela Normal para Profesores de Toluca.

—Precisamente de esos vamos a estar hablando esta tarde, y bueno estamos invitando a nuestra audiencia para que nos hablen, para compartir con nosotros, con Gloria Diazgonzález y su servidor Abraham Bastida Aguilar, sus recuerdos sobre la Escuela Normal para Profesores y les vamos a platicar por qué.

»Fíjense ustedes que resulta, que en días pasados, se celebraron los 93 años de que se inauguró el edificio de la Normal para Profesores, que está ubicada en la calle de Independencia. Este edificio tiene una significación muy importante, les voy a platicar por qué.

»Era el mes de marzo de 1908, ya casi van a ser 100 años, era la época dorada del porfirismo, la bella época en París, la Feria de Londres, o sea, después de las convulsiones de dos guerras, la Francoprusiana, la de Crimea y algunas otras, el mundo estaba entrando en una época de felicidad y de auge, entonces veíamos que se inventaban los automóviles, se creaba la bicicleta, se dejaban los caballos, pero aún así, las señoras andaban de vestido largo y de seda y con grandes sombreros, todos elegantes.

»Bueno pues en ese mes de marzo de 1908, en México, que era un país mucho más subdesarrollado que ahora, mucho más pobre que ahora, las principales obras que se encontraban en construcción en éste, nuestro Estado de México, era el Palacio Municipal, el Hospital y el Mercado del Oro, Estado de México, que era el centro minero más importante, quizás del Estado de México. Había inversión inglesa, había inversión americana y bueno estaban muy felices en esos rumbos, festejando su boom del oro y de la plata.

»Por otra parte, se estaban construyendo las escuelas de niñas y de párvulos en Tenango del Valle y un Palacio Municipal en Santiago Tianguistenco, sin embargo, les comentaré que la obra más importante de las que estaban en construcción en esta entidad federativa, era casualmente la Escuela

Normal para Profesores de Toluca, que tenía dos frentes, uno a la avenida independencia y otro a la calle Degollado, aún sigue teniendo esos frentes. El Gobernador del Estado de México, en esa época era don Fernando González.

»En relación con este edificio, el Gobierno se proponía realizar una suntuosa obra, enteramente adecuada a las exigencias de la enseñanza normal y sobre estudios y proyectos serios y bien meditados. Para lograr su objetivo, no omitía esfuerzo alguno, ni economizaría los recursos de la Hacienda Pública, esto es muy importante porque se estaba haciendo este importante edificio, con vistas a las fiestas del centenario de la Independencia Nacional.

»Bueno, pues actualmente, la maestra escritora y articulista del periódico *El Diario, El Rumbo* y de las ediciones hermanas de la editorial de la familia Maccise, quien es presidenta del Patronato, ha estado trabajando, intensamente en la preservación de este edificio educacional.

»Yo quisiera, Gloria, que compartieras con nosotros y con el auditorio, tus recuerdos, no sin antes invitar al auditorio a que nos hablen. Toda vez que seguramente tendrán algunos recuerdos que compartir con nosotros esta tarde.

—Con mucho gusto, Abraham, platicaré de mis aventuras, de cuando yo llegué a la Escuela Normal, Toluca era una ciudad pequeña, aún todavía las calles eran callejones, no estaban tan amplias como ahora; la calle Morelos era la Millán.

»Yo era de una población muy, muy bonita para mi gusto, porque pues ahí es donde yo nací y que se llama Chapultepec. Chapultepec está a escasos 15 minutos de esta ciudad, un poquito adelante de Mexicalcingo, rumbo a Santiago Tianguistenco; Chapultepec ha sido un lugar muy interesante porque aparte de que lo cobija un cerro, por eso se llama Chapultepec, porque tiene el Cerro del Chapulín.

»Había ahí abundante agua, había unos lavaderos bien contruidos, que servían para que la gente del pueblo fuera a lavar, espacios para bañarse los fines de semana o simplemente para recrearse cualquier día; pero el agua se acabó, se la llevaron los del Distrito Federal, y ya con trabajos tenemos agua entubada para el servicio de mi pueblo.

»Chapultepec es un pueblo muy progresista, que ha crecido mucho, lo amo porque pues nací ahí, en un rancho cercano a ese pueblo, que se llama "Rancho Vista Hermosa", propiedad de mi padre y ahí tuvimos la oportunidad de nacer mis hermanas y yo. Entonces, bueno, cuando ya terminé yo la escuela primaria, ya no había donde seguir estudiando, ya hasta ahí llegaba la educación en mi pueblo y resulta que mi papá dijo, pues tú vas a ser maestra como yo, mi papá era maestro de la escuela, resulta que pues a mí no me pareció eso una imposición, porque habiendo vivido entre gente que se dedicaba a impartir educación, porque no era sólo mi papá; eran mis tíos, el profesor Alfonso Sánchez García, el famoso Mosquito y sus hermanos, Rodolfo y Edmundo, que también eran maestros.



»Tenía yo también relación con el maestro Alfonso Badillo y en fin una serie de maestros que eran amigos de mi papá, yo estaba rodeada de ese ambiente y no me pareció ni sorpresa, ni nada desagradable que mi papá de pronto me dijera, te vas a ir a estudiar a la Normal de Toluca, porque tú vas a ser maestra como yo.

»Así fue como empecé mi ánimo por el magisterio, mi vocación y un buen día de febrero dos o tres de febrero del año 1946, bueno, no importa que me hagan las cuentas de mi edad al fin que estoy muy orgullosa de haberlos vivido y de haber gozado en mi escuela y en la Ciudad de Toluca, todo este pasado.

»Entonces en febrero de 1946, llegué a Toluca; pues nerviosa, pensando en la escuela, pues no la conocía yo; cómo sería esa institución a la que yo iba a ingresar por primera vez, a realizar mi instrucción normal. Llegué a las puertas de la Normal, ¡oh! sorpresa un verdadero palacio, así lo sentí yo, un verdadero palacio, unas rejas maravillosas, preciosas, que se abrían de par en par para recibir a los nuevos estudiantes.

»Por supuesto ya habían empezado las clases de ese año, ya estaban los alumnos en la primera semana de estudios, iba a mi primer año de clases, bueno era de quienes iban llegando y llegué como molusca, porque deben saber que a los que empezábamos a estudiar el primer año de secundaria, pues nos decían moluscos.

»O sea que desde que empezábamos a cursar el primero de secundaria ya lo hacíamos con vistas a ser maestras normalistas. Entonces la carrera normalista se componía de tres años de educación secundaria y tres años propiamente de la educación normal, ya para salir en ese tiempo, con diploma.

»No era título, sino diploma como maestro normalista, ya después hacíamos nuestra tesis, preparábamos nuestro examen recepcional y entonces teníamos ya nuestro título, como maestros de educación primaria en el Estado de México.

—Y qué sentiste en ese edificio, aquel primer día o aquellos primeros días en comparación al resto de los edificios que conocías; es decir, es cierto que la Normal siempre se ha mantenido como una escuela significativa, como una escuela elegante, prototipo en su género.

—Sí, sí, claro que sí, pues desde luego es uno de los edificios más bellos con los que cuenta Toluca, aparte de tener otros dos o tres más y otros más que tenía cuando yo llegué, pero desgraciadamente los desaparecieron, porque yo siento que no estaba verdaderamente pensado cómo iba a ser el ambiente del paisaje urbano en la ciudad, cómo se iba a distinguir dentro de su arquitectura y pues como no había un patrón a seguir, pues crecimos en la Ciudad de Toluca, sin cuidar su estructura arquitectónica, sin ton ni son...

—Oye, y cómo llegaste a Toluca, en qué llegaron.

—Ah, llegamos en camión, ya había camión, creo que había desaparecido ya la famosa paloma, el ferrocarril que hacía el servicio de Toluca-

Tenango. Veníamos en camión, los famosos camiones Flecha Roja, todos eran pintados de verde; también les decían los pericos.

»La estación era en la terminal que estaba en la calle de Juárez que hace esquina con ahora primero de mayo, antes se llamaba Degollado, ahí había una casa un poco vieja y la habilitaron para que ésta fuera la terminal de los camiones de entonces, frente al edificio Salgado...

Hay un corte en la transmisión. En el ambiente persiste la idea de la cotidianidad en el ser de la educación y de una institución integrada por personas que son trascendidas por su proceso general. Donde GLO ha de seguir siendo protagonista.

Aunque la intención aquí sea hacer referencia en general a todas nuestras realizaciones pasadas, a nuestro actuar presente y a nuestro compromiso normalista en el horizonte del futuro social, de lo cual podemos referir tres letras: GLO; y un nombre simbólico de respaldo GLORIA DÍAZGONZALEZ DE LIBIÉN. Después de todo, en la identidad con sus glorias, puede residir la posibilidad de preservación del gran edificio educacional llamado ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES.

Porque tal vez, como concepto educacional, ella...

...Había llegado hacía más de 3000 años al valle, era una Sacerdotisa-Maestra, después había sido Maestra-Misionera, "Miga" o "Amiga", Institutora, Preceptora, Profesora de Institución o Instrucción, Profesora de Educación Primaria y ahora Licenciada en Educación; para seguir siendo Maestra, por siempre y para siempre... ☼





Algo sobre la fotografía

Miguel Ángel Mercado Becerril

El Profr. Miguel Ángel Mercado, cuyas fotos decoran esta revista, es originario de la ciudad de Toluca, licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades de la UAEM, y docente de la Escuela Normal para Profesores desde 1995.

El interés por la toma de imágenes surge a mediados de los años ochenta y, pese a no tener estudios especializados, el entusiasmo sigue vivo y motiva a seguir experimentando. Al igual que muchos aficionados, el “ensayo y error” siempre está presente, mas la curiosidad por resolver el problema incita a la investigación teórica, la reflexión técnica y la toma de nuevas imágenes en un repetir del proceso.

Al considerar que la fotografía es “el arte de pintar con luz”, surge una predisposición de

nuestros sentidos a encuadrar, componer y dejar algún mensaje en los colores y formas de la imagen. El medio ambiente se transforma y se reduce al pequeño espacio del visor, sin embargo, ese corte en el espacio-tiempo, al imprimirse puede generar muchas satisfacciones.

La invitación a los jóvenes alumnos “cazadores de imágenes”, es la de tomar sus cámaras sin importar marcas o modelos, y salir al mundo a obtener las tan deseadas imágenes, tener como único límite la misma imaginación. Además, dejar de ver a la fotografía sólo como un fiel registro de instantes, para adornarla con los más extraños caprichos creativos del autor, el buen gusto siempre estará de moda y no está peleado con las innovaciones.





*LA ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES
RUMBO AL CENTENARIO DE SU EDIFICIO (1910-2010)*